

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Mantilla: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zaveda.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. Mitte Domine auxilium de Sancto et de Sion tuere ei.—Luis de Trelles y Noguero, 20 reales.—Adelaida Cuadrado de Trelles, 20 rs.—José Salvador García de la Lama y Cuadrado, 2 reales.—María del Espíritu Santo Trelles y Cuadrado, 2 rs.—Tomas Guisasaola, 2 rs.—María Fernández Vior, 2 rs.—Josefa Sánchez, 2 rs.—Madre de los afligidos, oye mi súplica, y alcánzame lo que de todo corazón te pido.—J. M. de M., 10 reales.—Un estudiante de la facultad de letras, 6 reales.

Consolatrix afflictorum.—Ora pro Pontifice nostro Pio IX, et pro nobis peccatoribus.—M. A., 20 rs.

ALMONTE. Francisco Lagares, 44 rs.—ALMAGRO. Julian Perez de Gracia, 40 rs.—Francisco Enriquez de Salamanca, 40 rs.—Francisco de Paula Moreno, 10 rs.—Rafael García Manzanares, 20 rs.—Juan Ramon Rodriguez, 8 rs.—Ventura Quesada, 10 rs.—Agustín Gil y Escobar, 8 rs.—José Gil y Gascon, 10 rs.—Manuel de la Vera, 4 rs.

BOLLULLOS DEL CONDADO. Auxilium Christianorum, ora pro nobis.—En honor de la Inmaculada María, que ha sido, es y será siempre el auxilio del pueblo cristiano. Salva al Romano Pontífice.—Un católico, 100 rs.

BURGOS. ¿Quién mejor que tú, Virgen poderosa, puede librar á la Iglesia de sus muchos enemigos? Juan Alonso y Diaz, 8 rs.

CADIZ. Refugium peccatorum, ora pro nobis.—Una viuda, 10 rs.

Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis.—Un lego capuchino, 8 rs.

Ora pro nobis, Sancta Dei genitrix.—Ora pro nobis et pro Pontifice nostro Pio.—Varios seminaristas, 128 rs.

Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis.—¡Oh Virgen Purísima! renueva el triunfo de tu Inmaculada Concepción quebrantando la cabeza de la serpiente infernal que tan inicua persecución hace á nuestro Santísimo Padre Pio IX: pon todos sus enemigos debajo de sus pies, para que vean que no hay fuerzas ni consejos humanos que valgan contra el cielo, que el que tú amas, porque te ama y protege, porque es justa y santa su causa necesariamente ha de vencer.—La Asociación de Concepcionistas, 1,390 rs.

CHICLANA. Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis.—Casimiro Rodriguez, 4 reales.

LUGO. Mater salvatoris, ora pro nobis.—Pascual Silveiro y Gayoso, 20 rs.—El mismo por Simona Esquiroz, su mujer, 20 rs.—El mismo por sus hijos Eusebio, Alberto, Asunción y José, 80 reales.

MORELLA. Sancta Maria, ora pro nobis.—Devuélveme la salud y ampara á mi familia, que nosotros no dejaremos de rogar por el triunfo de la Iglesia.—Simón Segura, 4 rs.

Sancta Dei genitrix, ora pro nobis.—Hazme humilde con mi esposa é hija y todos mis prójimos, para poder celebrar pronto el triunfo de la Santa Iglesia.—Mariano Ripollés, 4 rs.

Sancta virgo virginum, ora pro nobis.—Bernardo Martí, 4 real.

Mater Christi, ora pro nobis.—Joaquín Terrás, 1 real.—Carmen Millar, 1 real.—Antonia Terrás, 1 real.—Josefa Terrás, 17 mrs.—Joaquina Terrás, 17 mrs.

Mater divina gracia, ora pro nobis.—Inmaculada Virgen María, alcanza de tu Santísimo Hijo que destruya los enemigos de la Santa Iglesia católica, que tanto nos afligen en la persona de nuestro Santísimo Padre Pio IX.—Ramon Querol, 2 reales.

Mater purísima, ora pro nobis.—Ramon Carbo, 4 real.—Agustina Carbo, 16 mrs.

Mater castísima, ora pro nobis.—Manuel Querol 13 mrs.—Miguel Celma, 13 mrs.

Mater inviolada, ora pro nobis.—Juan Ripollés, 4 real.

Mater intemerata, ora pro nobis.—Alcanza por tus méritos que se conviertan los enemigos del Padre Santo.—Remigio Querol, 6 rs.

Mater immaculada, ora pro nobis.—Teresa Carceller, 4 rs.

SANTIAGO. Virgo Potens, ora pro nobis.—Ampláranos y libranos de nuestros enemigos, Virgen poderosa. Los seminaristas internos del primer año de filosofía: Constantino Nieto, 2 rs.—Casto Suarez, 2 rs.—José Pereiras, 16 cuartos.—José García Rodríguez, 4 rs.—José Martínez, 2 rs.—José León, 2 rs.—Manuel Louro, 2 rs.—Eliseo Sieira, 2 rs.—Antonio Lopez, 2 rs.—Ramon Ares, 2 rs.—Bartolomé Yañez, 4 rs.—Manuel Rodriguez, 2 rs.—Manuel Sabido, 2 rs.—José Suarez, 16 cuartos.—Juan Alfonso, 4 rs.—José Ferreira, 2 rs.—Juis Bahrac, 4 real.—Antonio Beira, 4 rs.—Juan Otero, 16 cuartos.—Abelino Maneiro, 13 cuartos.—Francisco García, 2 rs.—Silvestre García, 2 rs.—Gabino Balino, 4 rs.—Jesús Loureiro, 13 cuartos.—Manuel Otero, 2 rs.—José Segade, 2 rs.—Francisco Feal, 2 rs.—José Roan, 4 rs.—Juan Bouzada, 14 cuartos.—Daniel Perez, 2 rs.—Joaquín Noche, 6 rs., y 28 maravedís.—José Rodriguez, 4 rs.—Ramon Romanasanta, 2 rs.

Stella Matutina, ora pro nobis.—Ruega por nosotros, para que seamos libres de las tinieblas del error y del pecado.—Estudiantes externos de primer año de filosofía del Seminario Conciliar: Manuel Paredes, 4 rs.—Angel Nodar, 4 rs.—Felipe Martínez, 4 rs.—Silverio Lopez, 2 rs.—José Perez Lojo, 13 cuartos.—Joaquín Andrade, 2 rs.—José Bello, 4 rs.—Manuel Coto, 16 cuartos.—Santiago

Lema, 5 rs.—Juan Bermudez, 5 rs.—Antonio Coto 2 rs.—Luis Santiso, 24 cuartos.—Manuel Brandariz, 4 rs.—Manuel Iglesias Turnes, 4 rs.—Manuel Bilas, 4 rs.—Diego Rey, 2 rs.—José Hermida, 2 rs.—José Rodriguez Gomez, 2 rs.—Constantino Vidal, 2 rs.—Eduardo Bujan, 4 rs.—Domingo Ferreira, 2 rs.—Alejandro Romani, 2 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis.—Ruega por mí y por todos los pecadores.—Un pecador, 2 rs.—Maria Gago Rodriguez, 2 rs.

SEVILLA. La oración humilde y perseverante de la Iglesia libró el poder de sus enemigos al primer Pontífice: ¡por qué no ha de librar también al inmortal Pio IX! Oremos con fe.—Un Presbítero, 10 rs.

Sancta Maria.—Un sacerdote que pide la bendición del Padre Santo, 500 rs.

TORTOSA. Virgo fidelis, ora pro nobis.—Virgen Santísima, concédenos la gracia de permanecer siempre fieles y unidos á la Cabeza visible de la Iglesia católica.—Antonia Baigues, 10 rs.

Speculum justitie, ora pro nobis.—Señora, no permitas más ultrajes contra la justicia, virtud bajada del cielo.—Teresa Canalla, 8 rs.

Sedes sapientie, ora pro nobis.—Señora, concede la verdadera sabiduría á todos los que nos dirigen y gobiernan.—Ramon Cervera, Presbítero, 40 rs.

Causa nostra letitia ora pro nobis.—¡Ah Señora! cuando volvereis la alegría á nuestros corazones, tan afligidos á causa de las persecuciones de la Iglesia!—Juan Cervera, 20 rs.

Vas spirituale, ora pro nobis.—Señora, derrama en nuestros corazones angustiados tu bálsamo consolador.—Antonia Cervera, 5 rs.

Vas honorabile, ora pro nobis.—Honremos todos á María, esperemos en su protección y amparo.—Josefa Panisello, 4 rs.

Vas insigne devotionis, ora pro nobis.—La devoción á María una todos los corazones católicos para salir á la defensa del Sumo Pontífice.—María Bertomeu, 4 rs.

Rosa mistica, ora pro nobis.—Señora, mira compasiva el campo de la Iglesia cubierto de espinas: tú eres la única rosa que le alegra.—Vicenta Penaroya, 5 rs.

Turris davidica, ora pro nobis.—Defiende, Señora, la Cátedra Santa de Roma.—Un socio de San Vicente de Paul, 20 rs.

Turris eburnea, ora pro nobis.—Socorre á nuestro Santísimo Padre Pio IX.—Un socio de San Vicente de Paul, 12 rs.

Domus aurea, ora pro nobis.—¡Ah, Señora! quién pudiera tener una casa llena de oro para ofrecerte todo al Santo Padre Pio IX!—Un socio de San Vicente de Paul, 8 rs.

Federis arca, ora pro nobis.—Tú eres, Señora, el Arca Santa de la Nueva Alianza: Defiéndenos de los nuevos filisteos.—Un socio de San Vicente de Paul, 10 rs.

Janna Celi, ora pro nobis.—Abrenos, Señora, las puertas del cielo, y permítenos su entrada, que la tierra nos es muy amarga.—Un socio de San Vicente de Paul, 10 rs.

Stella matutina, ora pro nobis.—Tú eres, Señora, la estrella milagrosa á donde se dirigen las miradas de todos los católicos.—Un socio de San Vicente de Paul, 20 rs.

Salus infirmorum, ora pro nobis.—Alcánzanos, Señora, paz y salud en estos azarosos tiempos.—Un socio de San Vicente de Paul, 4 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis.—Bajo tu amparo nos refugiamos, Señora, los pobres pecadores, no desprecies nuestras humildes súplicas.—Un socio de San Vicente de Paul, 4 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.—Consue-la, Señora, al atribulado Pontífice Pio IX, y haz con tu poderosa mediación que se abrevien los días de prueba.—Un socio de San Vicente de Paul, 8 reales.

Auxilium christianorum, ora pro nobis.—Tú eres, Señora, el verdadero y principal auxilio de los cristianos, ven, Señora, en su ayuda.—Una viuda, 20 rs.

Regina Angelorum, ora pro nobis.—Envia, soberana Reina, tus legiones angelicas en defensa de la ciudad santa y del Pontífice Pio IX.—Un exclaustrado, 4 rs.

Regina patriarcharum, ora pro nobis.—Alcánzanos, Señora, la fe de los santos Patriarcas para que no nos falte en el día de la prueba.—Una doncella, 20 rs.

Regina Prophetarum, ora pro nobis.—Alcánzanos, Señora, el fuego de amor divino de los santos Profetas, y especialmente de aquel que os reconoció en la nubesilla.—Una viuda, 10 rs.

Regina Apostolorum, ora pro nobis.—Alcánzanos, Señora, el celo de los Santos Apóstoles, y socorre amorosa al sucesor del que fué príncipe de todos ellos.—Una madre, 6 rs.

Regina Martirum, ora pro nobis.—Alcánzanos, Señora, la fortaleza y constancia de los santos mártires para confesar la fe católica hasta perder la vida.—Una madre, 8 rs.

Regina Confessorum, ora pro nobis.—Alcánzanos, Señora, la virtud y paciencia de los santos confesores para que, negándonos á nosotros mismos, tomemos la Cruz que el Señor nos envía y le sigamos al Calvario.—E. E., 10 rs.

VALLADOLID. Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis.—Una señora, 65 rs.

(Sin expresión de pueblo.) Kyrie eleison, ora pro nobis.—Señor, misericordia.—V. V., 4 rs.

PARTE EXTRANJERA.

Ni el telégrafo, ni las correspondencias, ni los periódicos, nos comunican nada nuevo con respecto á Roma; pero un telegrama de ayer confirma la resolución tomada anteayer en Consejo de ministros por los Emperadores y el Gobierno de Francia, en cuanto al viaje de la Emperatriz á Roma, de que tanto se hablaba.

Indudablemente este es un suceso importantísimo en las presentes circunstancias, como lo indica la misma solemnidad con que ha sido adoptada la determinación. Hoy podemos repetir lo que decíamos ayer, con ocasión de un artículo de *La France*: ¡Deberemos esperar que al fin Francia defenderá sinceramente al Vicario de Jesucristo contra la revolución de dentro y la agresión de afuera!

Otro despacho de Florencia del 13, anuncia que se aseguraba que al día siguiente sería recibido por Su Santidad el conserje Tenello, comisionado por el Gobierno de Víctor Manuel para tratar del arreglo de los asuntos eclesiásticos. No tenemos dificultad en creer que el bondadoso Pio IX admita á su presencia á Tenello; lo que hay que saber es cuál será el resultado de las nuevas negociaciones.

También anuncian de Florencia que el Soberano Pontífice pronunciará una alocución en el próximo consistorio. Lo que sin duda se quiere decir es que Su Santidad pronunciará una alocución alusiva á las circunstancias en que se encuentra. Es probablemente la misma noticia de la próxima publicación de una Enciclica que se ha dado hace días. Los diarios de Roma nada dicen respecto á esto.

Y al mismo tiempo que Su Santidad pronuncie la alocución, según dicen de Florencia, el pontífice del reino de Italia, el barón Ricasoli, pondrá en labios de Víctor Manuel un discurso que será el de apertura del Parlamento.

El día 4.º del corriente se levantó el estado de sitio en Palermo, y los tribunales militares han dejado de actuar en los asuntos ordinarios. El general Cadorna ha sido relevado del cargo de comisario régio extraordinario. El nombramiento del marqués de Rudini para prefecto de Palermo, ha sorprendido á todo el mundo: todos se preguntan cuáles pueden ser los méritos que así han encumbrado á un joven de 28 años que hasta ahora había vivido en la oscuridad, y de poco tiempo á esta parte es el idolo de la prensa revolucionaria italiana y del partido piomontés. El joven marqués tomó las armas en los acontecimientos de Setiembre, y se batió contra los insurrectos á la cabeza de un destacamento de tropas. Se le ha erigido, pues, en mártir de la libertad y se le ha querido dar una recompensa por los servicios prestados, y una especie de indemnización por el saqueo que sufrió su casa.

Rudini, en honor de la verdad, se condujo, según se dice, bastante bien, durante el cólera de Palermo, como presidente del municipio, pero sobre todo, su mérito principal consiste en ser un ardiente italianísimo, y haberse distinguido siempre por su odio estúpido contra la Iglesia, y por su afán de destruir todo lo que no está en armonía con la revolución italiana. Ha suprimido fiestas, ha prohibido procesiones, y ha lastimado sin cesar el sentimiento religioso del pueblo. Además ha sido autor de una porción de disposiciones abusivas y vejatorias para las clases pobres.

Pero no se crea porque se ha levantado el estado de sitio en Palermo, que han cesado por completo los temores de insurrección en Sicilia. El día 5, sin ir más lejos, hubo un combate en el monte de Sparacio entre la tropa y una numerosa partida de insurrectos, resultando muertos y heridos por ambas partes.

Si ha de darse crédito á las noticias de origen griego, los insurrectos de la parte occidental de la isla de Candia están en disposición de resistir todavía hasta la primavera, para avivar entonces el fuego de la revolución, batir á los turcos, echarlos de la isla, etc., etc. Los auxilios que continúan llegando á los rebeldes tanto en dinero como en hombres son abundantes. Dicese que han recibido también un monitor con cuyo medio podrán forzar el bloqueo y distraer á la escuadra turca. Algunos centenares de garibaldinos y montenegrinos han engrosado las filas de los insurrectos, y los comerciantes griegos de las principales plazas de Europa se han suscrito por cantidades considerables en favor de la insurrección.

Sin embargo, el Gobierno turco la dá por terminada, y sus allegados dicen que si Mustafa no se ha apoderado ya del extremo occidental de la isla, es porque antes ha querido asegurarse bien en la posesión de los diez y ocho distritos en donde ha vencido ya completamente á los insurrectos. A pesar de todo, los diarios franceses publican una noticia con refe-

rencia á un despacho telegráfico en Constantinopla, que á ser cierta no daría una idea muy satisfactoria de las seguridades de triunfo que aparenta tener la Puerta. Tal es que Francia se propone poner una escuadra á disposición de la Puerta para reforzar el bloqueo de Candia.

No puede, sin embargo, creerse fácilmente esta noticia, porque el hecho á que se refiere podría despertar celos en Rusia y dar por consiguiente lugar á complicaciones.

También dicen de Constantinopla con fecha del 11 que la Puerta ha tenido conocimiento de planes y preparativos de agitación que tenían por objeto la separación de la Bulgaria.

En una correspondencia particular de Méjico, que ha recibido la *Patrie* por la vía de Nueva-York, se dice que el general Mejía, después de haber tomado posesión de San Luis de Potosí, ha dirigido al Emperador Maximiliano una carta muy espresiva, en la cual le suplica que permanezca en Méjico para guardar la capital con la legión extranjera que tiene á su servicio, declarando que bien pronto se hallará personalmente á la cabeza de un ejército de cerca de diez mil hombres, con el cual espera recobrar á Monterey y Tampico.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

PARIS, 15 (á las seis de la tarde).—La *Patrie* dice:

«Ha habido hoy un Consejo de ministros en Compiègne. La Emperatriz asistió á la conferencia.

Se anuncia la salida de la Emperatriz para Roma.»

FLORENCIA, 15.—Asegúrase que el conserje Tenello será recibido mañana en audiencia por el Padre Santo.

Los documentos relativos á la persecución religiosa en Polonia están ya repartidos á los Cardenales y á todo el cuerpo diplomático en Roma.

El Padre Santo pronunciará una Alocución en el próximo Consistorio.

Simultáneamente el Rey Víctor Manuel pronunciará un discurso en la apertura del Parlamento.

PARIS, 14.—La Emperatriz se embarcará hacia el 20 de este mes en Tolon, para ir á Roma.

ROMA, 14.—La tranquilidad continúa inalterable después de la salida de las tropas francesas.

LONDRES, 14.—Los días 12 y 13 ha habido dos explosiones en las minas de carbon de piedra de Barusley, ocasionando la muerte de cuarenta personas, entre ellas un oficial inspector y varios ingenieros.

PARIS, 14.—De los fondos españoles no se han cotizado hoy en la Bolsa sino la amortizable á 49 1/2.

De los fondos franceses hé aquí la cotización oficial:

3 por 100, 60-65.—4 1/2 frances, 67-75.—Consolidados ingleses, 88 5/8 á 5/4.

ESTADOS PONTIFICIOS.—De una carta de París tomamos las siguientes líneas:

«No quiero cerrar esta carta sin llamar la atención de Vds. sobre lo ocurrido con respecto á una interesante correspondencia de Roma, publicada en *El Journal des Debats* de ayer, en el cual se leen las siguientes palabras, pronunciadas por el Soberano Pontífice en contestación al general Montebello:

«Partid con mi bendición y mis adiós paternales. Si veis al Emperador de los franceses, vuestro Emperador, le direis que rezo por él. Dicen que su salud no es muy satisfactoria; rezo por su salud. Dicen que su alma no está tranquila; rezo por su alma. La nación francesa es cristiana, su jefe debe ser cristiano también.»

He tenido cuidado de recorrer todos los periódicos de anoche y de esta mañana, y veo que ninguno inserta estas palabras en sus columnas: reservadamente diré á Vds. que todas las redacciones han recibido un aviso del ministerio del Interior para que no insertasen las palabras que de intento ha copiado, por si el periódico en cuestión no llega á sus manos.»

PRUSIA.—Dice una carta de París:

«La discusión del proyecto de ley relativo á la incorporación de los ducados del Elba, que debía tener lugar la semana última en la Cámara de diputados prusianos, se ha suspendido, no habiendo sido sancionado todavía el tratado ajustado con el gran duque de Oldemburgo. El jueves fué presentado un proyecto de ley estableciendo la indemnización que debe pagarse á este Príncipe. La adopción de este proyecto y la ejecución completa del tratado son condiciones preliminares de la ley de incorporación.

El gran duque de Oldemburgo ha aceptado un millón de thalers y un distrito que aumente el territorio de su soberanía. En cambio ha firmado una declaración desistiendo de todas sus pretensiones á la sucesión del ducado de Holstein. El gran duque había al mismo tiempo pedido la suma de dos millones de thalers como indemnización, pero tal pretensión ha sido juzgada demasiado excesiva por la Prusia.

Ha tenido lugar una reunión de miembros del partido progresista, del centro izquierdo de los diputados católicos, de los representantes polacos para deliberar sobre la conducta que debe observar la Cámara de diputados en la discusión del presupuesto de la Guerra y reorganización del ejército. La reunión nombró una comisión

compuesta de un miembro de cada partido, que deberá someter sus acuerdos á la junta de todas las fracciones.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1866.

APLASTAR AL INFAME.

En verdad que los enemigos de la Iglesia de Dios no descansan un punto para ir desmoronando poco á poco ese inmenso edificio que cuenta diez y nueve siglos de existencia real y cuatro mil años de proféticas esperanzas. No hay medio de que no se valgan, ni error ó preo-ocupación, por groseros que sean, que no erijan en doctrina, ni idolo á que no quemen incienso, con tal de escupir al rostro del Hijo de Dios y de robarle la adoración de los hombres. Con todo transigen, todo lo hallan racional y aceptable, como sirva á su propósito, como al fin logren «aplastar al infame» *craser l'infame*, según la desvergonzada frase de Voltaire.

Sus mismas iras, siempre inútiles y siempre constantes, son un testimonio evidente de la continuidad de la gloriosa existencia de Jesucristo. Con estas u otras palabras, el pensamiento de Voltaire se ha repetido desde que la doctrina cristiana comenzó á predicarse en el mundo por su mismo divino Fundador; ¡aplastemos al infame! gritaban los judíos inspirados por Satanás, que veía el próximo desmoronamiento de su imperio con la aparición del Esperado de las gentes; ¡aplastemos al infame! decía el engañador del primer hombre; ahogemos su voz para que no la oiga el mundo y de hijo del pecado se torne en hijo de la gracia, hijo del mismo Dios; porque le llamarán padre las criaturas si no aplastamos al infame.

Jesús fué llevado bien pronto al Gólgota; sobre una cruz ignominiosa se ahogaba aquella voz que había venido á enseñar la Verdad á los hombres; pero el último suspiro lanzado por el Redentor no era la señal de la muerte que ansiaba Satanás, sino el aliento de la Vida que se comunicaba á toda la creación. Aquel suspiro hizo resucitar materialmente á los muertos; moralmente hacia resucitar al género humano, por que en todos los ángulos de la tierra, entonces conocida, empezaron á levantarse gritos de triunfo articulados por gargantas que presto segaba la mano de los sayones; pero cansáronse antes las manos de matar que las gargantas de dar testimonio de la Verdad.

Satanás en tanto no cesaba de decir con más furor que nunca: ¡aplastemos al infame! mientras la Iglesia comenzaba á rodearse del sagrado esplendor de la victoria y cobijaba con su manto inmarcescible á todos los hombres de todas las razas, de todos los países, de todas las categorías.

Ese feroz grito de encono se lanza todavía en el mundo; la ira de Satanás no ha decrecido un punto; su odio, si fuera posible, se aumentaría conforme el tiempo pasa. Ese á quien llama «infame» existe siempre; en cuerpo y sangre le adora el orbe cristiano y con él se alimenta; en representación, sentado se le ve en el Sólito, tomando nombres diversos; una vez se llama Pedro el Pescador; otra vez se llama Pio IX. ¿No ha de exasperarse la ira de Satanás si en cada ocasión que le cree aplastado, surge con más vigor y manda con más imperio?

Hoy, como tantas veces, espera verle rodar por fin y perder á un tiempo las tres coronas que brillan en su frente soberana. ¡Oh! si pudiera aplastarse en Europa, ¿quién recogería esas viejas creencias que ya las modernas sociedades rechazan como rémora impertinente de la marcha progresiva de la humanidad?

¿Quién las recogería si aquello fuera posible! Tal vez los mismos países donde nacieron. Asia y Africa. Porque como no es posible matar el espíritu de vida que está esparcido por el mundo, aun cuando todas, completamente todas las instituciones humanas cayeran, la que se fundó sobre una piedra para indicar que es incontestable, no caería jamás.

Asia y Africa hemos dicho, y no ciertamente por casualidad; uno y otro continente están siendo teatro continuo del poder maravilloso del Catolicismo, mientras Europa, que es su centro, se agita por privarse de ese bien que le ha dado todo lo que vale. En Asia y en Africa se escucha y propaga el acento de la fe, y la luz de la Verdad ya desvaneciendo las sombras en que están envueltos aquellos países.

Dos hechos recientes prueban esto que decimos; dos hechos que, aislados y vistos en su carácter material, poca importancia tienen seguramente; pero que, considerados en relación con la localidad y con los precedentes históricos, y en su carácter moral, sirven de consuelo y esperanza á todo corazón católico que ame con efusión las glorias de su Dios.

Saben nuestros lectores, que en virtud del tratado hecho entre España y Marruecos debía llevarse a cabo la construcción de un templo católico en Tetuan, abierto al culto público. Pues bien, el templo se construyó y su bendición es inauguración tuvo lugar el día 19 del mes próximo pasado, ante una muchedumbre de moros y judíos que contemplaban extáticos aquellas ceremonias, y que veían acaso por vez primera el Cuerpo Santísimo de Aquel que por ellos también murió crucificado.

¿Y qué significa, dirán ciertas gentes, una iglesia católica en una ciudad de Marruecos? ¡Oh! casi nada; no es sólo que la publicidad del culto llamará la atención de los habitantes, excitará su curiosidad y acudirán a verle; no es que por este medio escucharán mil veces la voz de los misioneros y se propagará la fe; no es que la palabra caridad comenzará a ser pronunciada por todos los labios, y a dulcificar las costumbres y a encenderse en todos los corazones; no es sólo una gloria de España, que después de haber vencido allí con las armas, vaya a vencer la superstición y la mentira en nombre del Redentor; es más que esto; ¡es que Satanás no aplasta al infame! es que mientras lucha por vencer en donde no vencerá nunca, pierde los dominios que poseía y vé, a pesar suyo, sembrarse allí la semilla que ha de producir luego frutos copiosísimos de bendición y de paz.

Esos seres desdichados, obedientes a la ley grosera del Korán, degradados por esa llamada religión que los pone al nivel de los brutos, así en sus gozos presentes como en los prometidos en la otra vida, oírán de hoy más los cantos sublimes con que se adora al verdadero Dios, comprenderán cuán grande es el hombre hecho a imagen del Criador, y por Él mismo redimido después del pecado, verán, en fin, la Luz, y su corazón será nuestro una vez convertido a la Verdad. A España deberán su dicha. ¡Cuántos pecados se perdonan a los pueblos, que son parte a la conversión de otros! Este triunfo será mil veces más glorioso para nosotros que los alcanzados por la bravura de nuestro ejército.

El otro hecho a que nos hemos referido tenía lugar en Damasco dos meses antes. El convento de franciscanos destruido en 1860 se levantaba de nuevo, inaugurándose bajo los auspicios de nuestra legación y con la presidencia de excelentísimo señor Patriarca de Jerusalén, que dio señaladas muestras de deferencia a nuestros representantes en aquel país. El año de 1860, según recordarán nuestros lectores, la capital de Liria fue teatro de escenas sangrientas.

El grito incesante de: ¡aplastemos al infame! hendía los aires expresado en el toque de la campana del mismo convento a cuyo son se degollaron ocho religiosos.—El año 1866 con toda la pompa posible se inaugura el renovado edificio, y la misma campana que dio la señal del sacrilegio, fundida de nuevo en mayor tamaño, es bendecida y colocada en su lugar para que anuncie a fieles y a infieles que allí se adora al único Dios y allí se ruega hasta por los verdugos de la inocencia.

¿Se vé, pues, por qué maravilloso modo renace de sus cenizas en la Iglesia de Jesucristo todo lo que se destruye? Esa Iglesia que perseguida en un punto aparece en otro con más brillo, que menospreciada en una época, se yergue en la siguiente, gigantesca y sublime para imponer a todos los hombres su voz, que es la voz de la Verdad, ¡puede ser aplastada nunca! Inútiles son los esfuerzos de los malos; vanas las iras del ángel del mal.

¡Aplastemos al infame! exclaman siempre; y han pasado ya diez y nueve siglos durante los cuales la Iglesia no ha dejado de aplastar la cabeza de la serpiente y de arrollar a todos sus enemigos, triunfante y serena como quien sabe que no puede morir jamás.

VALENTIN GOMEZ.

Leemos en la Gaceta:

Según los partes telegráficos recibidos ayer, sus majestades y altezas continuaban perfectamente en su importante salud, y siendo objeto constante de las más delicadas atenciones, tanto por parte de los Soberanos y personas reales del vecino reino, como del pueblo lusitano.

La despedida y salida de SS. MM. de aquella corte ha correspondido magníficamente a los cotizados obsequios y atenciones de la marcha y de la entrada y permanencia en Lisboa.

Por efecto de ello, la salida de nuestros Soberanos, que estaba anunciada para la una de la tarde, no tuvo lugar hasta la hora de las cinco.

El Rey D. Luis, el Rey D. Fernando y el Infante D. Augusto acompañaron a SS. MM. y AA. hasta la estación, en la cual esperaban los ministros y todos los altos funcionarios. La muchedumbre era también inmensa, y el momento de arrancar el tren Real para España produjo la más ostensible emoción en cuantos lo presenciaron. SS. MM. y AA. debían pernover en Badajoz.

La Gaceta, en su sección de anuncios oficiales, publica la comunicación que el señor gobernador civil de esta provincia ha dirigido al señor ministro de la Gobernación acerca de las desgracias ocurridas en Daimiel.

Dice así este documento oficial:

Gobierno de la provincia de Madrid.—Excelentísimo señor: Consta a V. E. por mi comunicación de anteayer, que tan luego como tuve noticia telegráfica del siniestro ocurrido en la estación de Daimiel al paso de la máquina exploradora que precedía al tren Real, y tomadas las órdenes de V. E., dispuse que el inspector primero administrativo y mercantil de la compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante, D. Francisco Alejandro de Fernel, saliese sin pérdida de tiempo en un tren especial para el punto indicado, dándole las órdenes e instrucciones más terminantes y detalladas, a fin de que se atendiera con el más pronto y esmero al socorro y curación de los heridos, y que procediese a la averiguación de las causas que produjeron el triste suceso que nos ocupa, para aplicar en su día la corrección oportuna a quien correspondiera, sin perjuicio de las actuaciones judiciales que se están instruyendo.

Como acontece siempre que hay desgracias que socorrer y lágrimas que enjugar, su majestad la

Reina (Q. D. G.) inmediatamente que tuvo noticia de tan lamentable ocurrencia, impulsada por sus nobles y caritativos sentimientos y amor a sus pueblos, se anticipó a dictar las disposiciones más adecuadas para el pronto y eficaz auxilio de las desgraciadas que era la primera en lamentar, deseando aliviarlas por todos los medios posibles, a cuyo efecto se dignó mandar que de su propio peculio se atendiera al socorro de los heridos a fin de que nada les faltase.

He aquí ahora, Excmo. señor, el parte detallado que acabo de recibir del inspector primero administrativo de la compañía sobre este siniestro: «Excmo. señor: Cumpliendo con lo preceptuado por V. E. en su comunicación de antes de anoche, procedo a darle cuenta del resultado de la comisión que V. E. tuvo a bien confiarme con motivo de la catástrofe ocurrida en la estación de Daimiel a la llegada de la máquina exploradora del tren Real.

A las nueve de la noche de anteayer salí en un tren especial compuesto de un piloto y un coche, y sin detención en punto alguno llegué a Daimiel a las cuatro y dos minutos de la madrugada.

Apenas me hube apeado del coche, cuando el jefe de la estación comenzó a referirme lo ocurrido, lo primero que llegó a mi noticia por este mismo empleado y por las personas con quien conferencé, fué que S. M. la Reina se había anticipado a dictar las disposiciones necesarias y adoptado cuantas medidas reclamaba el pronto y eficaz auxilio de los heridos, ocupándose de todo con el amor y ternura que tan evidentes muestras tiene dadas a los españoles, y mandando que se dispusiera sin límites de su peculio particular.

La causa de este triste suceso, según las noticias que he podido adquirir de las personas de más importancia y respetabilidad de la población, fué la impericia ó impremeditación de que llevaba a su cargo la máquina exploradora ó piloto que precedía al tren Real, puesto que al atravesar la estación de Daimiel llevaba una velocidad excesiva y tal, que el jefe de la misma sorprendido, no pudo tomar precaución alguna para evitar el atropello del inmenso gentío que, compacto y apinado, ansioso de saludar respetuosamente a su Soberano, ocupaba todo el plano a nivel de las agujas de salida.

El resultado de este choque imprevisto fué la muerte de siete personas y 27 heridos de mayor ó menor gravedad.

Apénas hubo desaparecido la huella de estas desgracias, se presentó a la vista el tren Real, y el pueblo todo entusiasmado, en número de más de 10.000 personas, prorumpió en entusiastas vivas, que no cesaron un momento mientras S. M. permaneció en la estación. Estas manifestaciones de lealtad las he visto repetidas hasta por los mismos desgraciados heridos; los cuales, en medio del dolor, mostraban su agradecimiento por los socorros que con tanta solicitud les prodiga S. M. acudiendo a su esmerada asistencia.

Imediatamente que me constituí en la población me avisé con el jefe de primera instancia interino, y juntos pasamos a conferenciar con el alcalde, a fin de cumplir las instrucciones de V. E. para atender a la inmediata curación de los heridos.

Al llegar a las Casas Consistoriales nos encontramos al ayuntamiento reunido, el que ya había acordado proporcionar diez mil reales para auxilios pecuniarios a todos los heridos, sin perjuicio de facilitarles gratuitamente facultativos y medicamentos, siguiendo en esto el impulso dado ya por los elevados sentimientos de S. M.

Debí llamar la atención de V. E. acerca de este importante acuerdo de la municipalidad de Daimiel, que demuestra el celo y solicitud que animan a aquella corporación. Para llevarlo a efecto con la más esquisita puntualidad, procedimos a practicar una visita domiciliaria a los heridos, y dictamos las medidas convenientes al socorro de sus necesidades.

Excuso decir a V. E. que el juzgado se halla instruyendo con toda actividad las actuaciones judiciales sobre este hecho, y que esta inspección se ocupa de reunir todos los datos necesarios para depurar la responsabilidad que quepa a la compañía de estos ferro-carriles por tan lamentable suceso.

Lo que me apresuro a comunicar a V. E. continuando en la práctica de las diligencias necesarias para esclarecer la verdad de los hechos y exigir la responsabilidad que corresponda a la compañía por este siniestro, sin perjuicio de los procedimientos judiciales que se practican por el juzgado competente.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 11 de Diciembre de 1866.—Excmo. Sr.—Carlos Marfori.—Excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

Se ha formado de Real orden una junta compuesta del C. P. párroco, juez de primera instancia, alcalde, promotor fiscal del juzgado y el mayor contribuyente de la provincia para distribuir los socorros que se reúnan con el objeto de aliviar las desgracias ocurridas en la estación de aquel pueblo. Asimismo se ha mandado entregar a esta junta 10.000 rs. vn., que ha ofrecido a los heridos la compañía del ferro-carril de Madrid a Zaragoza y Alicante.

Se ha dispuesto que en lo sucesivo se fije el tipo de subasta para los contratos de servicios públicos de la Hacienda de las islas Filipinas por medio de pliego cerrado, que habrá de redactarse con sujeción a lo prevenido en el art. 7.º de la instrucción del ramo.

Se ha declarado, conforme con el dictamen de la sección de Ultramar del Consejo de Estado, que cuando las autoridades administrativas del orden provincial hayan de prestar juramento en Filipinas, lo hagan ante la persona que estuviere encargada del gobierno civil de la provincia respectiva.

Se ha concedido a los administradores de Hacienda de las provincias de Filipinas la facultad de imponer y hacer efectivos por sí las multas que determina la Real orden de 21 de Marzo de 1862, y hasta de disponer la prisión de los gobernadores, y en caso de reincidencia, por vía de corrección gubernativa; pero debiendo en cada caso dar inmediata cuenta a la autoridad superior inmediata del corregido, y entendiéndose esta facultad limitada, tanto en las correcciones pecuniarias como en las personales, a la cantidad y tiempo a que alcanza la jurisdicción de las autoridades gubernativas de las provincias, sobre lo que se exigirá a los administradores la más estrecha responsabilidad.

Se ha dispuesto a los jefes de los empleados civiles en las provincias de Ultramar expedir certificaciones de buena conducta a instancia de los interesados, toda vez que en las hojas de servicio y noticias que se les exijan por el ministerio de Ultramar podrán consignar la opinión favorable ó desfavorable que aquellos les merezcan.

Por el ministerio de Ultramar se han dictado algunas reglas con el objeto de facilitar que las herencias de los asiáticos fallecidos en la isla de Cuba lleguen con seguridad y prontitud a poder de sus herederos que residen en China.

La escampavía *Liebre*, del apostadero de Algeciras, aprehendió la noche del 8 del actual una barquilla con 20 bultos de tabaco en la bahía del citado puerto.

Con arreglo a la excitación hecha por el Eminen-

tísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo, en todas las iglesias de Madrid se han celebrado diariamente desde el domingo último, durante la presente octava de la Inmaculada Concepción, solemnes rogativas para implorar la divina misericordia a favor del Soberano Pontífice Pío IX.

Ha llegado a Madrid el señor Obispo de Puerto Rico. En la próxima semana saldrá para Loja, con un objeto de grandísima é inmediata utilidad para las misiones de nuestras Antillas.

Parece que se trata de reformar los estatutos de la Academia de jurisprudencia.

El señor marqués del Maestrazgo se halla completamente restablecido de la grave enfermedad que ha sufrido.

El día 29 se verificará la subasta de la deuda del Tesoro procedente del material, respectiva al presente mes.

La cantidad que resulta disponible para la adquisición de dichos efectos es la de 1.450.546 escudos 452 milésimas, que se aplicarán en totalidad a la deuda no preferente, goce ó no interés, mediante no existir en circulación deuda preferente.

El día 31 se verificará asimismo la subasta para la adquisición de créditos de la deuda amortizable de primera clase, de las de segunda interior y exterior, y de la del Tesoro procedente del personal, invertiéndose en la compra de estos créditos 2.582.656 escudos 200 milésimas, correspondiendo a la deuda amortizable 2.282.656 escudos 200 milésimas, y 100.000 escudos a la del personal.

Dicen de Berlín que había llegado a aquella capital el Príncipe Adalberto y su esposa, desde donde debe trasladarse a Madrid, deteniéndose algunos días en París.

Exhortación pastoral que el Ilmo. Sr. D. Juan Lozano y Ferreira, Obispo de Palencia, dirige a sus fieles diocesanos, con motivo de las últimas Allocuciones de Su Santidad:

Nos EL DR. D. JUAN LOZANO Y FERREIRA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE PALENCIA, CONDE DE PERNIA, ETC.

Al venerable dean y cabildo de nuestra santa iglesia catedral, al clero y fieles de nuestra diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

AMADOS HERMANOS E HIJOS NUESTROS.

El venerable y atribulado Pontífice, que ocupa la Silla de San Pedro, ha publicado en el consistorio secreto de 29 de Octubre dos allocuciones que merecen por su importancia llamar muy especialmente la atención de todos los fieles. El Soberano Pontífice, inspirado por los altos deberes de su misión augusta como cabeza de la Iglesia y defensor del derecho y de la justicia, ha levantado una vez más su autorizada voz en favor de la religión, en favor de la Iglesia y de sus sagradas leyes, en favor de los derechos y de la autoridad de la cátedra de San Pedro.

Traspassado su corazón de amargura al ver los males que afligen a la Esposa de Jesucristo y la creciente audacia de los enemigos de la Santa Sede, ha proferido palabras dolorosas que revelan la situación angustiosa de nuestro Santísimo Padre y el desamparo en que se halla, destituido casi enteramente de todo auxilio humano.

Se acerca el día en que Roma va a quedar abandonada a sí misma y sin más apoyo que el del cielo. Los adversarios del poder temporal, que lo son por tanto de la independencia de la Iglesia, esperan con ansia el plazo fatal para realizar sus planes y llevar a cabo el destronamiento del Pontífice-Roy. La tempestad se condensa sobre el Vaticano y la revolución cierra sus alas sobre la ciudad Eterna. La Sede Apostólica se ve expuesta a las vivísimas amenazas de la rebelión, a los odios de los incrédulos y a las iras de los enemigos de la Cruz de Jesucristo.

En tan críticas circunstancias el ánimo del Soberano Pastor no desfallece, antes bien se manifiesta más esforzado y vigoroso. Firme sobre la roca inmóvil en que le ha colocado el Señor para ser el centinela de Israel y anunciar los preceptos divinos a los pueblos, ha reprobado con acento enérgico los atentados sacrilegos contra las santas leyes de la Iglesia, y los principios de la justicia y del derecho, fundamentos del orden social. Los Pontífices han sido siempre los sostenedores de la verdadera libertad y de todos los derechos, condenando igualmente la licencia de los pueblos y los excesos de los Reyes. Pío IX, fiel a sus deberes como maestro de la verdad, y Vicario de Jesucristo en la tierra, defendiendo hoy con la misma firmeza los sagrados intereses que le están confiados, sin temor a los peligros que le amenazan ni al desamparo en que se encuentra.

Nos empero, dice el sucesor de San Pedro, aunque privados casi de todo auxilio humano, si bien teniendo en cuenta nuestros deberes y confiando firmemente en el auxilio de Dios Todopoderoso, estamos dispuestos, aun con riesgo de la propia vida, a defender impávidos la causa de la Iglesia, que tenemos encargada por Nuestro Señor Jesucristo, y si conviene, estamos dispuestos a ir al país en que del mejor modo que sea posible, podamos ejercer nuestro ministerio apostólico.

Lenguaje digno del que ha sido elegido por Dios para enseñar la verdad y defenderla en todos tiempos y circunstancias; lenguaje que por su elevación y grandeza ha llenado de asombro a los mismos enemigos del Pontificado y avivado más y más la fe en los corazones católicos. Cuando todo se doblega ante el imperio de la fuerza, cuando la victoria impone silencio a la legitimidad de los derechos y con el poder y esplendor de sus triunfos parece sancionar las pretensiones más injustas coronadas con un feliz éxito, la voz de un anciano ígneo, sin ejércitos, sin recursos materiales, sin el apoyo de los poderes de la tierra, pero fuerte con la virtud del Omnipotente, se levanta en defensa de los sacrosantos fueros de la Religión, de la sociedad y de la justicia divina.

La Iglesia y su Cabeza visible podrán ser objeto de la persecución y del odio de sus implacables enemigos, pero jamás lograrán estos que abdique su independencia, que transija con el error ni sancione la injusticia. Bajo las bóvedas del Vaticano ó en la oscuridad de las Catacumbas, el Vicario de Jesucristo será siempre el fiel custodio de las verdades religiosas y morales, el representante del derecho. Tal es su misión augusta y el destino del Pontificado.

El ha salvado a la sociedad en medio de las tempestades levantadas por las pasiones y de la confusión engendrada por la perversión de las ideas. Establecido por Dios como un faro para alumbrar a los hombres y dirigirlos al puerto de salvación, su luz pura y brillante no se extinguió jamás ni las sombras del error llegaron a oscurecerla. A él convienen aquellas palabras del Señor a Jeremías: «He aquí que te he establecido sobre las naciones y sobre los reinos para que arranques y destruyas y disipes y edifiques y plantes».

Las promesas de Dios son infalibles y su poder omnipotente. La Iglesia combatida y aliada, ostenta en medio de sus tribulaciones la virtud poderosa de Aquel que la ha fundado y la dirige. Solo la fuerza divina que la sostiene, pudo hacerla triunfar de los continuos combates de que ha sido y es objeto. Los esfuerzos de los hombres son impotentes para destruir la obra de Dios. La Iglesia inmortal é hija del cielo prevalecerá contra el poder del mundo y del infierno.

El Pontificado es hoy el objeto de las iras revolucionarias, y en él se ataca a lo que hay más

digno de veneración y respeto. La cuestión de Roma interesa a la libertad é independencia de la Iglesia, interesa al mundo católico, interesa a la sociedad entera. Un judío acaba de hacer una declaración que no puede ser sospechosa: «Al defender, dice, el derecho representado por el poder temporal del Papa, tengo la pretensión de defender al mismo tiempo a la sociedad y a mis correligionarios. Considero ese poder como el último baluarte de las sociedades modernas. Si por la voluntad del proletariado condecorado con el gran nombre de sufragio universal, es lícito arrancar a la Santa Sede sus posesiones diez veces seculares, este mismo derecho, esta misma legalidad se hará extensiva necesariamente a todas las propiedades, así que el interés del mayor número lo exija, es decir, así que se pretenda que lo exija».

No cabe hacerse ilusiones sobre el verdadero carácter de la revolución. La conculcación de los sagrados derechos de la Iglesia, el menosprecio de su autoridad, y de las más venerandas instituciones, el empeño de abolir todo lo existente sin respeto a los títulos más legítimos ni a las tradiciones más gloriosas, esa serie de perturbaciones funestas que deploira nuestro santísimo Padre, ponen de manifiesto los desiguos de los agitadores. «He-rido el Pastor se dispersará el rebaño.» A esto se aspira, si posible fuera, pero Dios vela con providencia especial sobre la Iglesia y su cabeza visible.

«Los cielos y la tierra pasarán, pero la palabra divina permanecerá invariable.» Jesucristo prometió «su asistencia a la Iglesia que adquirió con su sangre, y con ella estará hasta la consumación de los siglos».

Dios permite que sea aliada y blanco de la contradicción a semejanza de su divino autor, in signum cui contradicitur, para hacer brillar más y más la virtud divina que la sostiene, y para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.

Los sentimientos de los nuestros y de todo corazón católico en presencia de la tribulación que sufre nuestro comun Padre deben ser los de una fe viva y de una confianza firme en la bondad del Señor, implorando su misericordia para que se digné abreviar los días de aflicción y de prueba. Oremos, H. N., y oremos con humildad, con fervor y perseverancia *Sine intermissione orate*. Oremos por nuestro amantísimo Padre, oremos por la Iglesia universal, oremos por sus perseguidores para que Dios los ilumine y los convierta.

Oremos con espíritu verdaderamente cristiano, pues a la oración animada de este espíritu comunicó Jesucristo el privilegio y poder especial de subir a lo más alto de los cielos, como dice Tertuliano. *Ab ipso enim ordinata et ab ipsius spiritu animata jam tunc oratio, suo quasi privilegio ascendit in celum.*

Interpongamos por mediadora de nuestras súplicas a la Reina de los cielos. En el mes próximo se celebra el misterio de su Concepción purísima, misterio declarado hace doce años dogma católico por el Pontífice reinante. ¡Qué dulce confianza debe inspirarnos este grato recuerdo! María, la protectora del supremo Pastor, no le abandonará en la tribulación que padece. Recurramos a ella y unámonos nuestras plegarias a las del Jefe del Catolicismo.

Al efecto, en el mes de Diciembre se cantará ó rezará todos los días festivos en las Iglesias de nuestra diócesis la letanía lauretana y la salve, concluyendo con las oraciones *Omnipotens sempiterna Deus qui gloriosus: Pro Papa, Deus omnium fidelium Pastor, contra persecutores Ecclesie*. Se procurará por los señores Párrocos ó Economos celebrar una novena a la Virgen Inmaculada, y donde haya más de una parroquia los encargados de ellas designarán la más conveniente al objeto. En el día de la festividad se expondrá el Santísimo a la adoración de los fieles en dichas iglesias, al menos durante la Misa.

Otro deber nos incumbe en las presentes circunstancias. La adición de nuestro comun Padre y Pastor reclama de nuestra parte especiales demostraciones de adhesión y amor. Llevemos a los pies de su trono los testimonios de nuestro filial afecto y la expresión de los sentimientos de nuestro corazón.

Contribuyamos en cuanto podamos a hacer menos amarga la situación en que se halla. Sus dolores son nuestros dolores, y su causa es nuestra causa, porque Roma es de todos los católicos. Conocemos que la época no es favorable para ofrecer cuantos donativos; pero nuestras oblationes aunque cortas, siendo generales y en periodos determinados, servirán de testimonio de nuestra constante adhesión al Pastor Supremo. Sea en suscripciones mensuales, sea en ciertas festividades principales, las pequeñas ofrendas que los fieles destinasen a este objeto, derramarían un gran consuelo en el corazón atribulado del Pontífice, pues vería en ellas la amorosa solicitud de sus hijos y el interés que mostraban en prestar algún alivio a sus penas. Los señores Párrocos y Economos, asociándose, si lo creyesen conveniente, de algunos individuos de sus parroquias, recogerán estas ofrendas y las remitirán a nuestra sacristía de Cámara para enviarlas a Su Santidad por conducto del Excmo. señor Nuncio Apostólico en estos reinos.

Os rogamos, amados hermanos e hijos nuestros, que oreis con insistencia al Señor, y os damos en prenda de nuestro amor nuestra episcopal bendición en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

En nuestro Palacio Episcopal de Palencia a 21 de Noviembre de 1866.—JUAN, Obispo de Palencia.—Por mandado de S. I. el Obispo mi Señor.—Agustín Domínguez, Secretario.

Los señores Párrocos y Economos leerán esta carta pastoral en el ofertorio de la Misa *pro populo* de un día festivo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Eusebio, Obispo y mártir.

SANTO DE MAÑANA. Domingo III de Adviento.—San Valentín, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Caballero de Gracia, (calle de San Bernardo), donde se celebrará a Nuestra Señora de la Concepción; por la mañana habrá Misa cantada y sermón y por la tarde completas, letanía, Salve y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Círculo en su iglesia, ó en San José.

Se reza de la presente Dominica, con rito semidoble y color morado.

CORREO DE HOY.

Según se había anunciado, el Padre Santo ha dirigido el 8 de Diciembre, día de la Inmaculada Concepción, cartas invitando a todos los Obispos de la Cristiandad a ir a Roma a celebrar el 29 de Junio de 1867 el décimo octavo aniversario secular del martirio de San Pedro.

El *Monde* anuncia que ha recibido el texto de dichas letras apostólicas, y que las publicará inmediatamente. Es probable que el lunes podamos dar este documento a nuestros lectores.

Según escriben de Roma, ha habido un entusiasmo extraordinario al dirigirse el Papa a las cuatro de la tarde del día 7 a la basílica de los Santos

Apóstoles. Todo el tránsito estaba cubierto de gentes que daban fervorosas vivas. El pueblo le aplaudía con los nombres más tiernos, y Pío IX, cuyo semblante tenía una expresión inefable de tristeza y de amor, a tantos testimonios de afecto respondía con su bendición. El Padre Santo saludaba con singular benevolencia a los soldados franceses que encontraba en el camino.

Después de haber asistido a los ejercicios el día último de la novena preparatoria de la Inmaculada Concepción, el Papa, al salir de la basílica, ha visto en la gran plaza de los Santos Apóstoles, una muchedumbre todavía mayor en los balcones, en las ventanas, en las azoteas. Las damas romanas y extranjeras agitaban sus pañuelos. Un largo grito ha saludado de nuevo a Pío IX: era el eco de toda la cristiandad que a aquella misma hora se adhería más fervorosamente que nunca a su sagrada persona, y protestaba en favor de su soberanía y del restablecimiento de todos sus derechos.

Parece que la versión que nos ha dado el *Journal des Debats* acerca del discurso de Su Santidad aunque cierta en el fondo, no es completamente exacta.

Dos días antes le había dicho a los oficiales del regimiento núm. 85: «Decid a vuestras familias que el Papa hará su deber hasta el fin.»

Los artistas residentes en Roma han dirigido al Papa la siguiente exposición:

«Santísimo Padre: La religión, la política, la simple sabiduría humana han protestado en favor del poder temporal de la Santa Sede.

Las artes vienen también a tributar su homenaje a los pies de vuestra Santidad proclamando que ese poder es indispensable. Su voz debe resonar y hacerse oír, porque cuando las olas de las generaciones pasan, las artes subsisten como irrevocable testimonio del porvenir y esplendor de la civilización en medio de la cual han vivido esas generaciones. Nombre impercedero conquistaron los Soberanos que las fomentan y protegen, y los que las desprecian ó las oprimen solo recojen el menosprecio de la posteridad.

Y bajo este punto de vista, ¿qué soberanía ha merecido más de la civilización y de la humanidad que la de la Santa Sede? Los Sumos Pontífices, guardas vigilantes de las obras maestras de la antigüedad. Ellos les han dado asilo en su mismo palacio, mostrando así que la Religión adopta y ennoblecen todo lo que es verdaderamente bello. Los Soberanos Pontífices, dando aliento al arte moderno, lo han elevado a la altura de las inmortales obras maestras de Rafael y de Miguel Ángel. Ellos son los que mantienen en Roma este conjunto único de bellezas de primer orden; ese haz luminoso a cuya luz los artistas del mundo entero vienen a instruirse é ilustrarse. Si, Santísimo Padre; este pequeño pedazo de tierra que la revolución no ha podido todavía arrebatarse a vuestra Santidad, es el único en que las artes hallan la inspiración que les hace vivir, y la calma, de que tanta necesidad tienen para florecer.

El alma del verdadero artista está poseída de un indecible espanto al imaginar tan sólo que pueden ser destruidos ó dispersos y saqueados esos tesoros y aniquiladas esas riquezas y reemplazadas por las estrechas y mezquinas obras utilitarias de la civilización moderna, las costumbres y los hábitos y el aspecto consagrado por la admiración de las edades de esta tierra privilegiada de la belleza.

¡Ah! Santísimo Padre, lo que está pasando en el resto de Italia justifica demasiado nuestros temores. El genio de la destrucción reina allí, y procede sin compasión para borrar lo que constituye la gloria de la antigua Italia. La excoación y supresión de los órdenes religiosos son el golpe más terrible que de mucho tiempo a esta parte han recibido las bellas artes. Poseídos de tan tristes pensamientos, asustados de tan sombrío porvenir, los artistas residentes en Roma se acercan a los pies de vuestra Santidad para expresar la convicción profunda en que están de que el esplendor, la grandeza, la vida misma de las bellas artes en Europa, están indisolublemente ligadas con la conservación del benéfico poder de los Soberanos Pontífices.

Si las pasiones enemigas que desgarran a Europa no produjeran una ceguera funesta, el reino de vuestra Santidad bastaría para poner de manifiesto esta verdad; porque mientras las riquezas de las naciones se disipan en obras frívolas ó instrumentos de destrucción, los escasos recursos que han quedado a vuestra Santidad han sido empleados en continuar la noble tarea de sus predecesores. Por una parte vuestra Santidad ha puesto en claro los orígenes del arte cristiano, y se ha dotado por consiguiente de nuevos y preciosos datos; por otra ha embellecido a Roma y al Vaticano con obras, que son nueva y digna página de esa grande historia del arte cuyo libro es, digámoslo así, el Vaticano; porque mientras por todas partes no hay más que agitación y turbulencias, los artistas han podido disfrutar aquí bajo el cetro bendito de vuestra Santidad de su bondadosa acogida, de libertad completa y vivir pacíficamente en la contemplación de estos lugares venerados y hasta ahora felizmente preservados de cambios deplorables que lleva consigo la tumultuosa vida de las sociedades modernas.

Quiera, pues, Dios Todopoderoso escuchar nuestros votos, y persuadir a los Soberanos y a las naciones de que su gloria y su honor se medirán en el futuro por el grado de protección que haya otorgado el poder temporal del Pontificado, promovedor infatigable del desarrollo de las más nobles facultades del hombre, y único que puede ser guardián de las obras artísticas que ha llevado a cabo, y que conserva en depósito con tanto cuidado para provecho de todos los pueblos.

El *Diario de Roma* dice que las ofrendas enviadas al Papa por el *dinero de San Pedro* desde el mes de Setiembre de 1859, hasta el día, ascienden a 53,750,000 francos.

Dice el *Temps italiano*:

«Sabemos de buena tinta que la *cuestura* de Venecia ha sustraído ayer una circular anónima, escitando nada menos que a la rebelión».

«Como, apreciables venecianos! ¿Son Vds. los que, como quien dice, iluminaban las fachadas de sus edificios y se embriagaban de placer victoreando la independencia de su querida ciudad, para venir hoy ó ayer a repartir papillotes anónimos escitando a la rebelión? ¿Que pensarán de ustedes los italianismos, amables patriotas?»

El *Unità Cattolica* de Turin no pudo ver la luz pública el día once de Diciembre. Parece que era uno de los números más comendados que ha publicado aquel excelente periódico; pero no le sirvió el comedimiento: pareció mal al liberal Gobierno de Riccio, porque decía la verdad desnuda, y le cortó los vuelos para probarle que en el reino de Italia la libertad es antes que todo.

El *Unità*, al dar cuenta de este contratiempo, dice una frase laudabilísima, a saber: que ha sufrido con gusto el secuestro en ese día, por acompañar de alguna manera al dolor profundo de que debía estar poseído el ánimo del Santísimo Padre.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.

Pero no basta. Para conseguir vuestro intento anipático, habeis menester una sancion, y ya sabemos cual es: el que no frecuente las escuelas publicas no podrá recibir los grados académicos; y sin grados no hay destinos. Así se impone una tiranía constante sobre individuos y familias distinguidas que

siones de un partido, pronto quizá á volver contra vosotros mismos la fuerza que de esta suerte le aumentáis.

Pero no basta. Para conseguir vuestro intento anipático, habeis menester una sancion, y ya sabemos cual es: el que no frecuente las escuelas publicas no podrá recibir los grados académicos; y sin grados no hay destinos. Así se impone una tiranía constante sobre individuos y familias distinguidas que

tiempos hasta en los infieles (1)? Este derecho respetado por la Iglesia cuando los entendimientos se inclinaban ante ella con tanta reverencia, ¿os atreveréis á conculcarlo hoy que hay una sombra de ofensa imaginaria para salvar á los pueblos? Podreis cumplir con el auxilio de una secta salvaje y de una tiranizada las voces de la naturaleza, ¿pero durará la violencia?

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

474

mis de quinientos ó seiscientos, por más que se certasen las aulas á no se cuantos otros colegios que en los dias del *despotismo* enseñaban libremente, forzando á la juventud á frecuentar el liceo nacional.

Pero dejando las antiguas memorias, he aquí un testimonio llamante y nada sospechoso, la *Gazeta del Povo* de 28 de Mayo que dice así: «El Clero tiene el mejor personal con que cuenta la enseñanza.

«Que el Clero no teme la concurrencia declarando las cifras de la estadística siguiente:

«En Niza cuenta el colegio nacional solo treinta y tres alumnos, y el colegio episcopal sesenta.

«En Novara el colegio nacional tiene veintiséis, y en la misma Novara (diócesis) existen cuatro colegios episcopales con cuatrocientos alumnos.

«En Chamberí tiene el colegio nacional diez y nueve internos, y en Albini (diócesis de Chamberí) tiene sesenta el colegio episcopal.

«En suma, en solo cinco diócesis entre todos los colegios nacionales juntan ciento cuarenta y dos; y en solo cinco diócesis los colegios episcopales cuentan seiscientos veinte.

«Luego la concurrencia que puede hacer el gobierno está en proporcion con la que hacen los Obispos, de ciento cuarenta y dos á seiscientos veinte.

«Y cuenta que llevamos ya tres años de Estanco»

Tal es el lenguaje de los hechos certificado por los enemigos del Clero. Decidme ahora, pues, los que sois amigos sinceros de nuestro gobierno, si creerais prestado un gran servicio haciendo que todas estas familias murmurasen, y aun se indignasen contra él.

Podéis al menos decir: *hacen mal*. Pero ¿á quien lo dais á entender? Después de haber predicado por espacio de tanto tiempo mil derechos imaginarios y de haber enriquecido al pueblo con ellos, ¿abrigaréis la necia esperanza de hacerlo diferente á los verdaderos y sagrados derechos que la naturaleza concede á los padres y que la Iglesia respeta en todos

cierto filósofo por nombre Jesús predicó como Diógenes ó Cratilo.

559. De aquí aquella version que casi llega á convertirse en manía, en rabioso desprecio contra el proselitismo, especialmente contra el que ejerce la Iglesia católica cuando llama á las gentes: ó creer, ó perecer. De aquí aquel burlarse de toda convicción vigorosa y practica de las verdades sobrenaturales, titándolas de fanatismo. Bien puedes persuadirte de que

558. ¿Pero en qué consiste principalmente su malicia? He añadido que esta disposición natural de los animos tiende á excluir la influencia en el ordenamiento moral de toda consideración sobrenatural; por lo cual no veda precisamente el naturalismo moderno las especulaciones sobrenaturales por si mismas, sino por la influencia moral que ejercen en la vida práctica y principalmente en la social. «Crea cada cual lo que quiera debe decir lógicamente todo naturalista de esta especie» (aunque á decir verdad, no es esta lógica muy frecuente), «con tal que no pretenda imponernos por ley: si ha visto un milagro, si ha oído una revelacion, crea enhorabuena, mas no pretenda introducir su creencia en la generalidad; de otro modo nos veriamos encadenados por la opinion y queremos ser independientes».

559. De aquí aquella version que casi llega á convertirse en manía, en rabioso desprecio contra el proselitismo, especialmente contra el que ejerce la Iglesia católica cuando llama á las gentes: ó creer, ó perecer. De aquí aquel burlarse de toda convicción vigorosa y practica de las verdades sobrenaturales, titándolas de fanatismo. Bien puedes persuadirte de que

este sentido una una universal disposición. En esto hebra la vida animal con fuerzas físicas y químicas. En esto sentido debe ser universal la influencia social del naturalismo.

558. ¿Pero en qué consiste principalmente su malicia? He añadido que esta disposición natural de los animos tiende á excluir la influencia en el ordenamiento moral de toda consideración sobrenatural; por lo cual no veda precisamente el naturalismo moderno las especulaciones sobrenaturales por si mismas, sino por la influencia moral que ejercen en la vida práctica y principalmente en la social. «Crea cada cual lo que quiera debe decir lógicamente todo naturalista de esta especie» (aunque á decir verdad, no es esta lógica muy frecuente), «con tal que no pretenda imponernos por ley: si ha visto un milagro, si ha oído una revelacion, crea enhorabuena, mas no pretenda introducir su creencia en la generalidad; de otro modo nos veriamos encadenados por la opinion y queremos ser independientes».

SOCIUM ET SOLIDUM

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

les ser bienaventurada la pobreza: aun esto bien puede sostenerse; pero que aquel Jesús sea un Dios, que su consejo merezca el respeto de todos, y que aplicado por todos ejerza una influencia social, ¡oh! esto es intolerable.

Y esta intolerancia debe extenderse por todas partes á medida que lo sobrenatural pretende trastornar la naturaleza humana: la cual acompaña al hombre donde quiera que llega su influencia, y he aquí porque añadí que el naturalismo pretende excluir al principio sobrenatural de toda la humanidad.

§. II.

EL NATURALISMO NACE DE LA INDEPENDENCIA DE LA RAZON.

560. Explicado lo que entiendo por *naturalismo*, mi primera proposicion es fácil de comprender y casi inútil demostrarla: porque ¿á quien se le oculta que la razon humana no puede sin ser dependiente elevarse á un orden sobrenatural?

Con todo, quiero explicarla brevemente, no sea que haya alguno á quien imputa comprendiera la idea de una *facultad de lo sobrenatural*, puesta por Góberni entre las facultades naturales del hombre, en virtud de la cual podría decirse á si mismo: «¿por qué razon no podría yo, sin depender de otro, elevarme al orden sobrenatural, teniendo semejante facultad?»

Debo confesar candidamente que mi ruin ingenio no ha podido formarse una idea algun tanto clara de lo que aquel filósofo entendiera por facultad de lo sobrenatural: pero no creo necesario que nos metamos en un laberinto cuyo hilo no tengo en mi mano, pudiendo basta á mi propósito demostrar directamente lo que poco antes he afirmado: que lo sobrenatural es inaccesible á todo el que no quiera conocer deparadencia. Y esta prueba puede reducirse á una simple explicacion.

561. ¿Que se entiende por *sobrenatural*? Lo que escapa

que no puede preservarlos encadenando la palabra pública.

Las ideas, principios, dictámenes, ó como se quiera llamar á las laciones hasta aquí tan deducidas del venenoso axioma terodexo (la razon humana es por naturaleza independiente) miran principalmente al orden intelectual, pues al entendimiento pertenece la idea del derecho en la sociedad, el juicio concedido á cada individuo respecto de las leyes y de los gobernantes, la falsa idea de libertad opuesta al orden social, y la licencia otorgada á todo pensamiento por absurdo que sea de difundirse con la imprenta y agitar la sociedad. En cuyas ideas se ve como una vez aceptada la independencia protestante, la idea del derecho y de la sociedad queda abolida, la autoridad que debería mandar, cae en poder de la multitud que debería obedecer; la libertad que resultaría de la obediencia, se convierte en esclavitud bajo el imperio de la anarquía, y la palabra que debería ser órgano de la verdad, recibe carta blanca para publicar toda clase de mentiras; en tal estado de desorden en las ideas si no quiere el gobernante abandonar la sociedad á la perdicion, se encuentra en la necesidad de dominar los entendimientos con el monopolio de la enseñanza, ya que no puede preservarlos encadenando la palabra pública.

NATURALISMO.

CAPITULO VIII.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

mitos, desamparados de la vitalidad predominante, recobran sus alidades primitivas, perdiendo las propiedades de seres vivos.

Hé aquí, pues, lo que debe suceder en toda sociedad que quiera *regenerarse á la modernidad*, aceptando el terrible principio de destrucción: *soy independiente*. Debe encontrarse reducida á las verdades que el hombre afirma conforme á su naturaleza: todo lo que supera las fuerzas de esta naturaleza racional, no deberá tenerse en cuenta por los que aceptan este principio; y á medida que el principio sea aceptado más plenamente, habrá de disminuirse toda influencia sobrenatural.

Por tanto la plena admision del principio, ó sea del espíritu de independencia, equivale á una plena exclusion de lo sobrenatural en toda la sociedad. La demostracion me parece innegable: y así sin ir mas lejos acumulando otras pruebas, entro en el campo de las aplicaciones.

§. III.

IDEA DE LAS FUERZAS MORALES DE LA NATURALEZA HUMANA.

565. Para conocer bien los efectos que el naturalismo debe producir en la sociedad, conviene hacer un breve paralelo entre las fuerzas naturales que obran en las sociedades *regeneradas á la modernidad*, y las fuerzas sobrenaturales que informaron las sociedades cristianas de la Edad Media; y para no ser difuso, supondré en el lector una noticia suficiente de las ideas cristianas, tales como son explicadas á todo parvullo en el catecismo. Aunque por desdicha nuestra no pocos en Italia, si por ventura recuerdan estas ideas, todavía están lejos de abrazarlas en la práctica y aun acaso en la teoria; por lo cual si supusiese en ellos la fe, podría mi discurso parecerles menos eficaz, con solo negar las premisas: así solo pido al lector

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

Pero basta de este primer argumento: todo político hábil que considere con cuanto calor sostienen el monopolio de la enseñanza los enemigos de los Góbernos, cuantos frutos ha recogido de él la revolucion, cuanto peligro se corre en entregar todos los entendimientos de todas las generaciones á un cuerpo unico docente, sin otra garantia con relacion al tiempo pasado que un certificado de buena conducta, y para el porvenir que el interés ó la ambicion, se persuadirá fácilmente que á los Góbernos no les tiene cuenta el monopolio.

Pero citado con no caer en el engaño á que puede inducir el ejemplo de Francia. Trabajada esta nacion por la larga tiranía universitaria, fue su primer paso en el camino de la libertad introducir en los consejos académicos, ademas del elemento universitario, un elemento municipal y uno religioso. Laudable tentativa ciertamente; en cuanto un primer paso no puede ser un salto hasta los antipodas. Pero las numerosas contradicciones que sufrió aquella ley aun de parte de muchas católicos y Obispos revela bien el vicio del expediente. ¿Y quien no ve que en cesando por un momento la firme envergadura de los gobernantes supremos en favor de la Universalidad prevalecerá necesariamente sobre los otros dos principios reducidos á los estrechos límites de un municipio ó de una diócesis? Un cuerpo unico que se ramifica en toda la extension del Estado, moviéndose todo él por un solo impulso, ¿puede sobre el aislado y á veces ignorante sindico de un municipio, sino basta sobre cada uno de los Obispos cuando se las coge desprevenidos ó de improviso. No teniendo tiempo de concretar recíprocamente sus ideas y sus planes, ni de calcular la trascendencia favorable ó contraria de ciertas prescripciones universitarias, ¿que resistencia podrían oponer á la inmensa asamblea de ingenuos activos, perspicaces é intusivamente ligados por el interés á tan vasta organizacion? Sé que el Clero de Francia, y especialmente el Episcopado, han obtenido en gran parte la victoria que hoy la libertad la nccion, y que después ha sido iniciado por los Obispos de Ir-

Am...
Pr...
trim...
BEJ...
cucha...
ra qu...
nes y...
terioso...
amada...
para q...
redit d...
engend...
da, 10...
BAR...
rum, o...
te ama...
súplica...
Polonia...
Magda...
EST...
Torre...
toda la...
poder...
gran b...
lucha...
nerabl...
las fue...
y conf...
amant...
tulo d...
29 cu...
presbi...
lento...
Franci...
—Fra...
cisco...
Franci...
ni, 10...
la, 2...
5 rs...
—Flo...
—Ped...
tra O...
pobre...
MO...
pro n...
Un su...
PUI...
ora p...
por n...
D. Ag...
por l...
Perez...
Ky...
Sancl...
SA...
ora p...
y del...
de D...
Anón...

F...
Co...
nos...
carta...
la sa...
Obis...
Rom...
del...
Pabl...
mo...

A...

A...
basi...
am...
men...
ble...
mos...
tos...
te...
iti...
pós...
ello...
baj...
chi...
sob...
gig...
esp...
la...
Ar...
cir...
m...
de...
ex...
gu...
en...

(1) Véase el *Univers* de 30 de Febrero de 1930.

mo de renunciar a esta misma libertad. ¿Sabeis porqué? Porque los documentos oficiales, dice *La Independencia Belga*, demuestran que las administraciones comunales de gran número de pueblos secundarios enagaban voluntariamente sus derechos en favor del Clero, y aun había en este punto una especie de emulación; de aquí que en 1847, de setenta y nueve establecimientos libres subvencionados, el Clero poseía cincuenta y uno.... y tal es todavía la condición de las escuelas secundarias en Bélgica (1).

Tal es el sentir de las poblaciones católicas cuando el liberalismo de los Thiers, de los Borella, de los Asproni, no las fuerza a ser libres: se echan en brazos del Clero, sin temer su tiranía: pues su criterio natural les dice bien no ser posible la tiranía donde la perfectísima unidad de fe y de probidad deja el campo libre a todos los métodos, a todas las opiniones, a todas las variedades tocantes al fin y a las personas. El vulgo sabe muy bien que si no está satisfecho con los Jesuitas, podrá llamar a los Somoscos; que si un maestro ignoratillo no le satisfice, hallará fácilmente a un Sacerdote que lo reemplace: el ha recurrido al superior, al Obispo, al Papa, para reprimir los abusos que quizá pudieran surgir. Pero ¿cómo raro es que el pueblo se encuentre en esta condición? No vemos, por el contrario, que la educación de la Iglesia se hace tradicional y el padre manda los hijos al colegio donde el mismo fue educado? He aquí las lecciones de la experiencia acerca del monopolio en Francia y Bélgica. ¿Queréis ahora saber cuáles son en este punto los pensamientos de la nación en Italia? Muchos hechos podrían citarse; entre otros, me acuerdo de una famosa publicación con que el ministro de Instrucción pública en Palermo, prometía sustituir la enseñanza de los Jesuitas expulsados con una copia de doctrinas modernas, tal que por ellas llegase a ser aquel colegio *maestro de toda Europa (sic)*. Pero cuando se vino a los hechos, el resultado fue tan cómico así respecto de la enseñanza como en la disciplina, que donde antes concurrían espontáneamente cerca de mil alumnos, no se pudieron reunir

476
PRINCIPIOS TEÓRICOS

se resignaría a la pena con tal de librar a sus hijos de todo peligro. Otros habrán que se rinden por temor, pero riñendo y maldecido: otros ensayarán trampas o padecerán escopetones; y a todo esto tendréis que estar siempre en la alternativa o de frustrar la ley o de aumentar el disgusto.

Para este disgusto, originado de otras causas, tenía la Iglesia en otros tiempos aquellos bálsamos de exortación y de paciencia que tanto poder tienen en los ánimos de la multitud. Pero desde que la impiedad remane y una funesta experiencia le han dado a conocer el estrago que se prepara en ciertos lugares pegados a la fe y a la inocencia de la juventud bajo aquellos gobiernos cabalmente en que se conceden a los padres, como a cualesquiera otros ciudadanos, los derechos de *petición, de asociación, de imprenta, de elección, con tantos otros medios como les sirven de acompañamiento, creéis que la Iglesia se va obligada a vedar a los católicos el uso de estos derechos forzándolos a hacerse cómplices de los que asensinan las almas de sus hijos? Hablará, sí, hablará la Iglesia, como ha hablado hasta ahora, y exhortará a los fieles a que sin faltar a los deberes de buenos súbditos, usen cuantos medios le concede la ley para cumplir su misión como padres cristianos. Y, recordado bien, políticos: las bayonetas están en vuestra mano, pero los corazones y las conciencias están en manos de la Iglesia. ¿Qué cuenta puede tener a los gobiernos desafiando los corazones y las conciencias con el solo apoyo de las bayonetas?*

Bien veis que el escurrir a la Iglesia de la enseñanza es entre católicos absolutamente imposible: así que toda esta gran máquina del monopolio levantada por los impíos contra la Iglesia, tiene finalmente a todos los demás institutos, que caen por tierra ante el Dios Estado, y nada pueden contra la Iglesia, sino es molestarla, vejatla, algararla; pero subyugada, jamás. ¿Cuanto años han pasado desde que José II oprimía al Episcopado en Alemania con sus seminarios imperiales? ¿Cuántos desde que la Francia inició su sacerdocio laicista? Y sin embargo, siempre estamos lo mismo; apenas quitáis a la Iglesia la carga de los hombres, vuelve a pedirlos el

477
PRINCIPIOS TEÓRICOS

la dolorosa experiencia de engaños y desventajas comienza ya a abrir los ojos a muchos, todavía quedan otros muchos que los cierran voluntariamente, ó que los tienen cerrados del engaño, siendo importante sobremanera hacerlos tocar con su propia mano la verdadera causa de los desastrosos verdaderos.

Prosigamos, pues, nuestro camino, deduciendo en este capítulo del principio heterodoxo el NATURALISMO, que llega a ser el espíritu motor de una sociedad *vegetativa*.

481
DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

556. Pero ante todo comprendamos los términos a que se reduce el *naturalismo*, que se engendra de la independencia de la razón. *Aquella disposición universal del ánimo que excluye la influencia de toda consideración sobrenatural en el ordenamiento moral de la humanidad*: he aquí lo que yo entiendo por naturalismo. Mas para que el laicismo no perjudique la inteligencia, ponderense cada una de estas expresiones. Digo una disposición universal del ánimo, porque no hablo precisamente de una *doctrina*; el naturalismo puede ser doctrina, pero puede ser igualmente ateísmo, ó aplicación práctica, ó costumbre social, ó expresión del lenguaje, ó tendencia inconsciente, ó como se quiera llamar al hábito de todo el hombre; pues la propiedad de los principios metafísicos consiste cabalmente en insistir su influencia en todo el hombre.

557. Y no solo en todo el hombre, sino tratándose de un principio social, en todos moralmente los asociados: como quiera que, sin tal universalidad de influencia, no podría esta llamarse social, como debió llamarse al juicio de todos los doctores la influencia de la reforma (1). El naturalismo es pues en

482
PRINCIPIOS TEÓRICOS

483
PRINCIPIOS TEÓRICOS

484
PRINCIPIOS TEÓRICOS

485
PRINCIPIOS TEÓRICOS

486
PRINCIPIOS TEÓRICOS

487
PRINCIPIOS TEÓRICOS

488
PRINCIPIOS TEÓRICOS

489
PRINCIPIOS TEÓRICOS

490
PRINCIPIOS TEÓRICOS

491
PRINCIPIOS TEÓRICOS

492
PRINCIPIOS TEÓRICOS

493
PRINCIPIOS TEÓRICOS

494
PRINCIPIOS TEÓRICOS

495
PRINCIPIOS TEÓRICOS

496
PRINCIPIOS TEÓRICOS

497
PRINCIPIOS TEÓRICOS

498
PRINCIPIOS TEÓRICOS

499
PRINCIPIOS TEÓRICOS

500
PRINCIPIOS TEÓRICOS

501
PRINCIPIOS TEÓRICOS

502
PRINCIPIOS TEÓRICOS

503
PRINCIPIOS TEÓRICOS

504
PRINCIPIOS TEÓRICOS

505
PRINCIPIOS TEÓRICOS

506
PRINCIPIOS TEÓRICOS

507
PRINCIPIOS TEÓRICOS

508
PRINCIPIOS TEÓRICOS

509
PRINCIPIOS TEÓRICOS

510
PRINCIPIOS TEÓRICOS

511
PRINCIPIOS TEÓRICOS

512
PRINCIPIOS TEÓRICOS

513
PRINCIPIOS TEÓRICOS

514
PRINCIPIOS TEÓRICOS

515
PRINCIPIOS TEÓRICOS

516
PRINCIPIOS TEÓRICOS

517
PRINCIPIOS TEÓRICOS

518
PRINCIPIOS TEÓRICOS

519
PRINCIPIOS TEÓRICOS

520
PRINCIPIOS TEÓRICOS

521
PRINCIPIOS TEÓRICOS

522
PRINCIPIOS TEÓRICOS

523
PRINCIPIOS TEÓRICOS

524
PRINCIPIOS TEÓRICOS

525
PRINCIPIOS TEÓRICOS

526
PRINCIPIOS TEÓRICOS

527
PRINCIPIOS TEÓRICOS

528
PRINCIPIOS TEÓRICOS

529
PRINCIPIOS TEÓRICOS

530
PRINCIPIOS TEÓRICOS

531
PRINCIPIOS TEÓRICOS

532
PRINCIPIOS TEÓRICOS

533
PRINCIPIOS TEÓRICOS

534
PRINCIPIOS TEÓRICOS

535
PRINCIPIOS TEÓRICOS

536
PRINCIPIOS TEÓRICOS

537
PRINCIPIOS TEÓRICOS

538
PRINCIPIOS TEÓRICOS

539
PRINCIPIOS TEÓRICOS

540
PRINCIPIOS TEÓRICOS

541
PRINCIPIOS TEÓRICOS

542
PRINCIPIOS TEÓRICOS

543
PRINCIPIOS TEÓRICOS

544
PRINCIPIOS TEÓRICOS

545
PRINCIPIOS TEÓRICOS

546
PRINCIPIOS TEÓRICOS

547
PRINCIPIOS TEÓRICOS

548
PRINCIPIOS TEÓRICOS

549
PRINCIPIOS TEÓRICOS

550
PRINCIPIOS TEÓRICOS

551
PRINCIPIOS TEÓRICOS

552
PRINCIPIOS TEÓRICOS

553
PRINCIPIOS TEÓRICOS

554
PRINCIPIOS TEÓRICOS

555
PRINCIPIOS TEÓRICOS

556
PRINCIPIOS TEÓRICOS

557
PRINCIPIOS TEÓRICOS

558
PRINCIPIOS TEÓRICOS

559
PRINCIPIOS TEÓRICOS

560
PRINCIPIOS TEÓRICOS

561
PRINCIPIOS TEÓRICOS

562
PRINCIPIOS TEÓRICOS

563
PRINCIPIOS TEÓRICOS

564
PRINCIPIOS TEÓRICOS

565
PRINCIPIOS TEÓRICOS

566
PRINCIPIOS TEÓRICOS

567
PRINCIPIOS TEÓRICOS

568
PRINCIPIOS TEÓRICOS

569
PRINCIPIOS TEÓRICOS

570
PRINCIPIOS TEÓRICOS

571
PRINCIPIOS TEÓRICOS

572
PRINCIPIOS TEÓRICOS

573
PRINCIPIOS TEÓRICOS

574
PRINCIPIOS TEÓRICOS

575
PRINCIPIOS TEÓRICOS

576
PRINCIPIOS TEÓRICOS

577
PRINCIPIOS TEÓRICOS

578
PRINCIPIOS TEÓRICOS

579
PRINCIPIOS TEÓRICOS

580
PRINCIPIOS TEÓRICOS

581
PRINCIPIOS TEÓRICOS

582
PRINCIPIOS TEÓRICOS

583
PRINCIPIOS TEÓRICOS

584
PRINCIPIOS TEÓRICOS

585
PRINCIPIOS TEÓRICOS

586
PRINCIPIOS TEÓRICOS

587
PRINCIPIOS TEÓRICOS

588
PRINCIPIOS TEÓRICOS

589
PRINCIPIOS TEÓRICOS

590
PRINCIPIOS TEÓRICOS

591
PRINCIPIOS TEÓRICOS

592
PRINCIPIOS TEÓRICOS

593
PRINCIPIOS TEÓRICOS

594
PRINCIPIOS TEÓRICOS

595
PRINCIPIOS TEÓRICOS

596
PRINCIPIOS TEÓRICOS

597
PRINCIPIOS TEÓRICOS

598
PRINCIPIOS TEÓRICOS

599
PRINCIPIOS TEÓRICOS

600
PRINCIPIOS TEÓRICOS

601
PRINCIPIOS TEÓRICOS

602
PRINCIPIOS TEÓRICOS

603
PRINCIPIOS TEÓRICOS

604
PRINCIPIOS TEÓRICOS

605
PRINCIPIOS TEÓRICOS

606
PRINCIPIOS TEÓRICOS

607
PRINCIPIOS TEÓRICOS

608
PRINCIPIOS TEÓRICOS

609
PRINCIPIOS TEÓRICOS

610
PRINCIPIOS TEÓRICOS

611
PRINCIPIOS TEÓRICOS

612
PRINCIPIOS TEÓRICOS

613
PRINCIPIOS TEÓRICOS

614
PRINCIPIOS TEÓRICOS

615
PRINCIPIOS TEÓRICOS

616
PRINCIPIOS TEÓRICOS

617
PRINCIPIOS TEÓRICOS

618
PRINCIPIOS TEÓRICOS

619
PRINCIPIOS TEÓRICOS

620
PRINCIPIOS TEÓRICOS

621
PRINCIPIOS TEÓRICOS

622
PRINCIPIOS TEÓRICOS

623
PRINCIPIOS TEÓRICOS

624
PRINCIPIOS TEÓRICOS

625
PRINCIPIOS TEÓRICOS

626
PRINCIPIOS TEÓRICOS

627
PRINCIPIOS TEÓRICOS

628
PRINCIPIOS TEÓRICOS

629
PRINCIPIOS TEÓRICOS

630
PRINCIPIOS TEÓRICOS

631
PRINCIPIOS TEÓRICOS

632
PRINCIPIOS TEÓRICOS

633
PRINCIPIOS TEÓRICOS

634
PRINCIPIOS TEÓRICOS

635
PRINCIPIOS TEÓRICOS

636
PRINCIPIOS TEÓRICOS

637
PRINCIPIOS TEÓRICOS

638
PRINCIPIOS TEÓRICOS

639
PRINCIPIOS TEÓRICOS

640
PRINCIPIOS TEÓRICOS

641
PRINCIPIOS TEÓRICOS

642
PRINCIPIOS TEÓRICOS

643
PRINCIPIOS TEÓRICOS

644
PRINCIPIOS TEÓRICOS

645
PRINCIPIOS TEÓRICOS

646
PRINCIPIOS TEÓRICOS

647
PRINCIPIOS TEÓRICOS

648
PRINCIPIOS TEÓRICOS

649
PRINCIPIOS TEÓRICOS

650
PRINCIPIOS TEÓRICOS

651
PRINCIPIOS TEÓRICOS

652
PRINCIPIOS TEÓRICOS

653
PRINCIPIOS TEÓRICOS

654
PRINCIPIOS TEÓRICOS

655
PRINCIPIOS TEÓRICOS

656
PRINCIPIOS TEÓRICOS

657
PRINCIPIOS TEÓRICOS

658
PRINCIPIOS TEÓRICOS

659
PRINCIPIOS TEÓRICOS

660
PRINCIPIOS TEÓRICOS

661
PRINCIPIOS TEÓRICOS

662
PRINCIPIOS TEÓRICOS

663
PRINCIPIOS TEÓRICOS

664
PRINCIPIOS TEÓRICOS

665
PRINCIPIOS TEÓRICOS

666
PRINCIPIOS TEÓRICOS

667
PRINCIPIOS TEÓRICOS

668
PRINCIPIOS TEÓRICOS

669
PRINCIPIOS TEÓRICOS

670
PRINCIPIOS TEÓRICOS

671
PRINCIPIOS TEÓRICOS

672
PRINCIPIOS TEÓRICOS

673
PRINCIPIOS TEÓRICOS

674
PRINCIPIOS TEÓRICOS

675
PRINCIPIOS TEÓRICOS

676
PRINCIPIOS TEÓRICOS

677
PRINCIPIOS TEÓRICOS

678
PRINCIPIOS TEÓRICOS

679
PRINCIPIOS TEÓRICOS

680
PRINCIPIOS TEÓRICOS

681
PRINCIPIOS TEÓRICOS

682
PRINCIPIOS TEÓRICOS

683
PRINCIPIOS TEÓRICOS

684
PRINCIPIOS TEÓRICOS

685
PRINCIPIOS TEÓRICOS

686
PRINCIPIOS TEÓRICOS

687
PRINCIPIOS TEÓRICOS

688
PRINCIPIOS TEÓRICOS

689
PRINCIPIOS TEÓRICOS

690
PRINCIPIOS TEÓRICOS

691
PRINCIPIOS TEÓRICOS

692
PRINCIPIOS TEÓRICOS

693
PRINCIPIOS TEÓRICOS

694
PRINCIPIOS TEÓRICOS

695
PRINCIPIOS TEÓRICOS

696
PRINCIPIOS TEÓRICOS

697
PRINCIPIOS TEÓRICOS

698
PRINCIPIOS TEÓRICOS

699
PRINCIPIOS TEÓRICOS

700
PRINCIPIOS TEÓRICOS

701
PRINCIPIOS TEÓRICOS

702
PRINCIPIOS TEÓRICOS

703
PRINCIPIOS TEÓRICOS

704
PRINCIPIOS TEÓRICOS

705
PRINCIPIOS TEÓRICOS

706
PRINCIPIOS TEÓRICOS

707
PRINCIPIOS TEÓRICOS

708
PRINCIPIOS TEÓRICOS

709
PRINCIPIOS TEÓRICOS

710
PRINCIPIOS TEÓRICOS

711
PRINCIPIOS TEÓRICOS

712
PRINCIPIOS TEÓRICOS

713
PRINCIPIOS TEÓRICOS

714
PRINCIPIOS TEÓRICOS

715
PRINCIPIOS TEÓRICOS

716
PRINCIPIOS TEÓRICOS

717
PRINCIPIOS TEÓRICOS

718
PRINCIPIOS TEÓRICOS

719
PRINCIPIOS TEÓRICOS

720
PRINCIPIOS TEÓRICOS

721
PRINCIPIOS TEÓRICOS

722
PRINCIPIOS TEÓRICOS

723
PRINCIPIOS TEÓRICOS

724
PRINCIPIOS TEÓRICOS

725
PRINCIPIOS TEÓRICOS

726
PRINCIPIOS TEÓRICOS

727
PRINCIPIOS TEÓRICOS

728
PRINCIPIOS TEÓRICOS

729
PRINCIPIOS TEÓRICOS

730
PRINCIPIOS TEÓRICOS

731
PRINCIPIOS TEÓRICOS

732
PRINCIPIOS TEÓRICOS

733
PRINCIPIOS TEÓRICOS

734
PRINCIPIOS TEÓRICOS

735
PRINCIPIOS TEÓRICOS

736
PRINCIPIOS TEÓRICOS

737
PRINCIPIOS TEÓRICOS

738
PRINCIPIOS TEÓRICOS

739
PRINCIPIOS TEÓRICOS

740
PRINCIPIOS TEÓRICOS

741
PRINCIPIOS TEÓRICOS

742
PRINCIPIOS TEÓRICOS

743
PRINCIPIOS TEÓRICOS

744
PRINCIPIOS TEÓRICOS

745
PRINCIPIOS TEÓRICOS

746
PRINCIPIOS TEÓRICOS

747
PRINCIPIOS TEÓRICOS

748
PRINCIPIOS TEÓRICOS

749
PRINCIPIOS TEÓRICOS

750
PRINCIPIOS TEÓRICOS

751
PRINCIPIOS TEÓRICOS

752
PRINCIPIOS TEÓRICOS

753
PRINCIPIOS TEÓRICOS

754
PRINCIPIOS TEÓRICOS

755
PRINCIPIOS TEÓRICOS

756
PRINCIPIOS TEÓRICOS

757
PRINCIPIOS TEÓRICOS

758
PRINCIPIOS TEÓRICOS

759
PRINCIPIOS TEÓRICOS

760
PRINCIPIOS TEÓRICOS

761
PRINCIPIOS TEÓRICOS

762
PRINCIPIOS TEÓRICOS

763
PRINCIPIOS TEÓRICOS

764
PRINCIPIOS TEÓRICOS

765
PRINCIPIOS TEÓRICOS

766
PRINCIPIOS TEÓRICOS

767
PRINCIPIOS TEÓRICOS

768
PRINCIPIOS TEÓRICOS

769
PRINCIPIOS TEÓRICOS

770
PRINCIPIOS TEÓRICOS

771
PRINCIPIOS TEÓRICOS

772
PRINCIPIOS TEÓRICOS

773
PRINCIPIOS TEÓRICOS

774
PRINCIPIOS TEÓRICOS

775
PRINCIPIOS TEÓRICOS

776
PRINCIPIOS TEÓRICOS

777
PRINCIPIOS TEÓRICOS

778
PRINCIPIOS TEÓRICOS

779
PRINCIPIOS TEÓRICOS

780
PRINCIPIOS TEÓRICOS

781
PRINCIPIOS TEÓRICOS

782
PRINCIPIOS TEÓRICOS

783
PRINCIPIOS TEÓRICOS

784
PRINCIPIOS TEÓRICOS

785
PRINCIPIOS TEÓRICOS

786
PRINCIPIOS TEÓRICOS

787
PRINCIPIOS TEÓRICOS

788
PRINCIPIOS TEÓRICOS

789
PRINCIPIOS TEÓRICOS

790
PRINCIPIOS TEÓRICOS

791
PRINCIPIOS TEÓRICOS

792
PRINCIPIOS TEÓRICOS

793
PRINCIPIOS TEÓRICOS

794
PRINCIPIOS TEÓRICOS

795
PRINCIPIOS TEÓRICOS

796
PRINCIPIOS TEÓRICOS

797
PRINCIPIOS TEÓRICOS

798
PRINCIPIOS TEÓRICOS

799
PRINCIPIOS TEÓRICOS

800
PRINCIPIOS TEÓRICOS

801
PRINCIPIOS TEÓRICOS

802
PRINCIPIOS TEÓRICOS

803
PRINCIPIOS TEÓRICOS

804
PRINCIPIOS TEÓRICOS

805
PRINCIPIOS TEÓRICOS

806
PRINCIPIOS TEÓRICOS

807
PRINCIPIOS TEÓRICOS

808
PRINCIPIOS TEÓRICOS

809
PRINCIPIOS TEÓRICOS

810
PRINCIPIOS TEÓRICOS

811
PRINCIPIOS TEÓRICOS

812
PRINCIPIOS TEÓRICOS

813
PRINCIPIOS TEÓRICOS

814
PRINCIPIOS TEÓRICOS

815
PRINCIPIOS TEÓRICOS

816
PRINCIPIOS TEÓRICOS

817
PRINCIPIOS TEÓRICOS

818
PRINCIPIOS TEÓRICOS

819
PRINCIPIOS TEÓRICOS

820
PRINCIPIOS TEÓRICOS

821
PRINCIPIOS TEÓRICOS

822
PRINCIPIOS TEÓRICOS

823
PRINCIPIOS TEÓRICOS

824
PRINCIPIOS TEÓRICOS

825
PRINCIPIOS TEÓRICOS

826
PRINCIPIOS TEÓRICOS

827
PRINCIPIOS TEÓRICOS

828
PRINCIPIOS TEÓRICOS

829
PRINCIPIOS TEÓRICOS

830
PRINCIPIOS TEÓRICOS

831
PRINCIPIOS TEÓRICOS

832
PRINCIPIOS TEÓRICOS

833
PRINCIPIOS TEÓRICOS

834
PRINCIPIOS TEÓRICOS

835
PRINCIPIOS TEÓRICOS

836
PRINCIPIOS TEÓRICOS

837
PRINCIPIOS TEÓRICOS

838
PRINCIPIOS TEÓRICOS

839
PRINCIPIOS TEÓRICOS

840
PRINCIPIOS TEÓRICOS

841
PRINCIPIOS TEÓRICOS

842
PRINCIPIOS TEÓRICOS

843
PRINCIPIOS TEÓRICOS

844
PRINCIPIOS TEÓRICOS

845
PRINCIPIOS TEÓRICOS

846
PRINCIPIOS TEÓRICOS

847
PRINCIPIOS TEÓRICOS

848
PRINCIPIOS TEÓRICOS

849
PRINCIPIOS TEÓRICOS

850
PRINCIPIOS TEÓRICOS

851
PRINCIPIOS TEÓRICOS

852
PRINCIPIOS TEÓRICOS

853
PRINCIPIOS TEÓRICOS

854
PRINCIPIOS TEÓRICOS

855
PRINCIPIOS TEÓRICOS

856
PRINCIPIOS TEÓRICOS

857
PRINCIPIOS TEÓRICOS

858
PRINCIPIOS TEÓRICOS

859
PRINCIPIOS TEÓRICOS

860
PRINCIPIOS TEÓRICOS

861
PRINCIPIOS TEÓRICOS

862
PRINCIPIOS TEÓRICOS

863
PRINCIPIOS TEÓRICOS

864
PRINCIPIOS TEÓRICOS

865
PRINCIPIOS TEÓRICOS

866
PRINCIPIOS TEÓRICOS

867
PRINCIPIOS TEÓRICOS

868
PRINCIPIOS TEÓRICOS

869
PRINCIPIOS TEÓRICOS

870
PRINCIPIOS TEÓRICOS

871
PRINCIPIOS TEÓRICOS

872
PRINCIPIOS TEÓRICOS

873
PRINCIPIOS TEÓRICOS

874
PRINCIPIOS TEÓRICOS

875
PRINCIPIOS TEÓRICOS

876
PRINCIPIOS TEÓRICOS

877
PRINCIPIOS TEÓRICOS

878
PRINCIPIOS TEÓRICOS

879
PRINCIPIOS TEÓRICOS

880
PRINCIPIOS TEÓRICOS

881
PRINCIPIOS TEÓRICOS

882
PRINCIPIOS TEÓRICOS

883
PRINCIPIOS TEÓRICOS

884
PRINCIPIOS TEÓRICOS

885
PRINCIPIOS TEÓRICOS

886
PRINCIPIOS TEÓRICOS

887
PRINCIPIOS TEÓRICOS

888
PRINCIPIOS TEÓRICOS

889
PRINCIPIOS TEÓRICOS

890
PRINCIPIOS TEÓRICOS

891
PRINCIPIOS TEÓRICOS

892
PRINCIPIOS TEÓRICOS

893
PRINCIPIOS TEÓRICOS

894
PRINCIPIOS TEÓRICOS

895
PRINCIPIOS TEÓRICOS

896
PRINCIPIOS TEÓRICOS

897
PRINCIPIOS TEÓRICOS

898
PRINCIPIOS TEÓRICOS

899
PRINCIPIOS TEÓRICOS

900
PRINCIPIOS TEÓRICOS

901
PRINCIPIOS TEÓRICOS

902
PRINCIPIOS TEÓRICOS

903
PRINCIPIOS TEÓRICOS

904
PRINCIPIOS TEÓRICOS

905
PRINCIPIOS TEÓRICOS

906
PRINCIPIOS TEÓRICOS

907
PRINCIPIOS TEÓRICOS

908
PRINCIPIOS TEÓRICOS

909
PRINCIPIOS TEÓRICOS

910
PRINCIPIOS TEÓRICOS

911
PRINCIPIOS TEÓRICOS

912
PRINCIPIOS TEÓRICOS

913
PRINCIPIOS TEÓRICOS

914
PRINCIPIOS TEÓRICOS

915
PRINCIPIOS TEÓRICOS

916
PRINCIPIOS TEÓRICOS

917
PRINCIPIOS TEÓRICOS

918
PRINCIPIOS TEÓRICOS

919
PRINCIPIOS TEÓRICOS

920
PRINCIPIOS TEÓRICOS

921
PRINCIPIOS TEÓRICOS

922
PRINCIPIOS TEÓRICOS

923
PRINCIPIOS TEÓRICOS

924
PRINCIPIOS TEÓRICOS

925
PRINCIPIOS TEÓRICOS

926
PRINCIPIOS TEÓRICOS

927
PRINCIPIOS TEÓRICOS

928
PRINCIPIOS TEÓRICOS

929
PRINCIPIOS TEÓRICOS

930
PRINCIPIOS TEÓRICOS

931
PRINCIPIOS TEÓRICOS

932
PRINCIPIOS TEÓRICOS

933
PRINCIPIOS TEÓRICOS

934
PRINCIPIOS TEÓRICOS

935
PRINCIPIOS TEÓRICOS

936
PRINCIPIOS TEÓRICOS

937
PRINCIPIOS TEÓRICOS

938
PRINCIPIOS TEÓRICOS

939
PRINCIPIOS TEÓRICOS

940
PRINCIPIOS TEÓRICOS

941
PRINCIPIOS TEÓRICOS

942
PRINCIPIOS TEÓRICOS

943
PRINCIPIOS TEÓRICOS

944
PRINCIPIOS TEÓRICOS

945
PRINCIPIOS TEÓRICOS

946
PRINCIPIOS TEÓRICOS

947
PRINCIPIOS TEÓRICOS

948
PRINCIPIOS TEÓRICOS

949
PRINCIPIOS TEÓRICOS

950
PRINCIPIOS TEÓRICOS

951
PRINCIPIOS TEÓRICOS

952
PRINCIPIOS TEÓRICOS

953
PRINCIPIOS TEÓRICOS

954
PRINCIPIOS TEÓRICOS

955
PRINCIPIOS TEÓRICOS

956
PRINCIPIOS TEÓRICOS

957
PRINCIPIOS TEÓRICOS

958
PRINCIPIOS TEÓRICOS

959
PRINCIPIOS TEÓRICOS

960
PRINCIPIOS TEÓRICOS

961
PRINCIPIOS TEÓRICOS

962
PRINCIPIOS TEÓRICOS

963
PRINCIPIOS TEÓRICOS

964
PRINCIPIOS TEÓRICOS

965
PRINCIPIOS TEÓRICOS

966
PRINCIPIOS TEÓRICOS

967
PRINCIPIOS TEÓRICOS

968
PRINCIPIOS TEÓRICOS

969
PRINCIPIOS TEÓRICOS

970
PRINCIPIOS TEÓRICOS

971
PRINCIPIOS TEÓRICOS

972
PRINCIPIOS TEÓRICOS

973
PRINCIPIOS TEÓRICOS

974
PRINCIPIOS TEÓRICOS

975
PRINCIPIOS TEÓRICOS

976
PRINCIPIOS TEÓRICOS

977
PRINCIPIOS TEÓRICOS

978
PRINCIPIOS TEÓRICOS

979
PRINCIPIOS TEÓRICOS

980
PRINCIPIOS TEÓRICOS

981
PRINCIPIOS TEÓRICOS

982
PRINCIPIOS TEÓRICOS

983
PRINCIPIOS TEÓRICOS

984
PRINCIPIOS TEÓRICOS

985
PRINCIPIOS TEÓRICOS

986
PRINCIPIOS TEÓRICOS

987
PRINCIPIOS TEÓRICOS

988
PRINCIPIOS TEÓRICOS

989
PRINCIPIOS TEÓRICOS

990
PRINCIPIOS TEÓRICOS

991
PRINCIPIOS TEÓRICOS

992
PRINCIPIOS TEÓRICOS

993
PRINCIPIOS TEÓRICOS

994
PRINCIPIOS TEÓRICOS

995
PRINCIPIOS TEÓRICOS

996
PRINCIPIOS TEÓRICOS

997
PRINCIPIOS TEÓRICOS

998
PRINCIPIOS TEÓRICOS

999
PRINCIPIOS TEÓRICOS

1000
PRINCIPIOS TEÓRICOS

475
PRINCIPIOS TEÓRICOS

476
PRINCIPIOS TEÓRICOS

477
PRINCIPIOS TEÓRICOS

478
PRINCIPIOS TEÓRICOS

479
PRINCIPIOS TEÓRICOS

480
PRINCIPIOS TEÓRICOS

481
PRINCIPIOS TEÓRICOS

482
PRINCIPIOS TEÓRICOS

483
PRINCIPIOS TEÓRICOS

484
PRINCIPIOS TEÓRICOS

485
PRINCIPIOS TEÓRICOS

486
PRINCIPIOS TEÓRICOS

487
PRINCIPIOS TEÓRICOS

488
PRINCIPIOS TEÓRICOS

489
PRINCIPIOS TEÓRICOS

490
PRINCIPIOS TEÓRICOS

491
PRINCIPIOS TEÓRICOS

492
PRINCIPIOS TEÓRICOS

493
PRINCIPIOS TEÓRICOS

494
PRINCIPIOS TEÓRICOS

495
PRINCIPIOS TEÓRICOS

496
PRINCIPIOS TEÓRICOS

497
PRINCIPIOS TEÓRICOS

498
PRINCIPIOS TEÓRICOS

499
PRINCIPIOS TEÓRICOS

500
PRINCIPIOS TEÓRICOS

501
PRINCIPIOS TEÓRICOS

502
PRINCIPIOS TEÓRICOS

503
PRINCIPIOS TEÓRICOS

504
PRINCIPIOS TEÓRICOS

505
PRINCIPIOS TEÓRICOS

506
PRINCIPIOS TEÓRICOS

507
PRINCIPIOS TEÓRICOS

508
PRINCIPIOS TEÓRICOS

509
PRINCIPIOS TEÓRICOS

510
PRINCIPIOS TEÓRICOS

511
PRINCIPIOS TEÓRICOS

512
PRINCIPIOS TEÓRICOS

<